



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2026

XV LEGISLATURA

Núm. 614

ASUNTOS EXTERIORES

**PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JUAN CARLOS RUIZ
BOIX**

Sesión núm. 19 (extraordinaria)

celebrada el viernes 28 de agosto de 2026

ORDEN DEL DÍA

**Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y
Cooperación (Albares Bueno), a petición propia, al objeto de informar sobre
la gestión de sus competencias en relación a los hechos sucedidos en la
ciudad autónoma de Ceuta el día 30 de julio y siguientes. (Número de
expediente 214/000118) 2**

SESIÓN DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES CELEBRADA EL VIERNES 28 DE AGOSTO DE 2026

Se abre la sesión a las doce y tres minutos del mediodía.

COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN (ALBARES BUENO), A PETICIÓN PROPIA, AL OBJETO DE INFORMAR SOBRE LA GESTIÓN DE SUS COMPETENCIAS EN RELACIÓN A LOS HECHOS SUCEDIDOS EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA EL DÍA 30 DE JULIO Y SIGUIENTES. (Número de expediente 214/000118).

El señor **PRESIDENTE**: Buenos días a todas y a todos.

Iniciamos la Comisión de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación con el siguiente orden del día. Punto único: comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, a petición propia —subrayo: a petición propia—, al objeto de informar sobre la gestión de sus competencias en relación con los hechos sucedidos en la Ciudad Autónoma de Ceuta el día 30 de julio y siguientes.

Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores.

Señor Albares, suya es la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, me alegro de verlos a todos ustedes. Nuestras dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla, y su estabilidad y prosperidad son una prioridad absoluta para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Su estabilidad y prosperidad son también las de España y las de Europa. Son dos ciudades orgullosamente españolas y europeas, ricas en su diversidad y convivencia, que debemos preservar porque son su seña de identidad. Mi compromiso como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y del Ministerio de Asuntos Exteriores con ambas ciudades autónomas es total y permanente. Ceuta y Melilla son España y son Unión Europea. Son parte de nuestra integridad territorial y de nuestra soberanía. Todos los ceutíes y todos los melillenses, independientemente de su origen, del credo que profesen y de su procedencia, son fundamentalmente españoles y europeos no solo de derecho, sino de corazón y de alma, y así será siempre.

Quiero agradecer la labor diaria de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, del Ejército, de los servicios de emergencia, de las organizaciones sociales y de todos los que cada día trabajan para que la total normalidad vuelva lo antes posible a Ceuta. Hago un llamamiento a la unidad de todos, de todas las fuerzas políticas, para que Ceuta preserve lo que tiene de más preciado —su convivencia—, y rechazo claramente toda la violencia que se ha producido estos días.

Señorías, desde el primer momento, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación se movilizó por Ceuta, también por Melilla, y se activaron todos los canales diplomáticos, y yo entré en contacto inmediatamente con mi homólogo marroquí. El 11 de agosto visité Ceuta para reunirme con el presidente Vivas —al que he recibido en varias ocasiones aquí, en Madrid, en la sede del ministerio, y hablo a menudo con él— y conocer directamente la situación. Esa fue, por cierto, la primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores a Ceuta en la historia. Además, estamos trabajando con la Comisión Europea para incrementar el apoyo de la Unión a la ciudad autónoma.

Señorías, el pasado 30 de julio tuvo lugar una crisis inédita en la ciudad autónoma de Ceuta, cuando miles de personas entraron de forma irregular en esta ciudad española y europea, alterando gravemente la normalidad y la vida de sus habitantes. Un drama, sin duda, para la ciudad y también un drama humanitario para las decenas de migrantes que perdieron lamentablemente la vida al intentar llegar a nado a Ceuta. Es una crisis que se

gestó sobre una falsedad, sobre un bulo en torno a la sentencia del Tribunal Supremo de fecha 29 de junio, que alcanzó una difusión inusitada a través de las redes sociales. El empleo de falsedades en las redes sociales para movilizar personas no es una novedad en el mundo, pero sí es la primera vez en España, y en esta ocasión se ha apreciado una viralidad sin precedentes entre los grupos de migrantes.

Señorías, Ceuta y Melilla son las únicas fronteras terrestres entre Europa y África. Son la frontera más desigual del planeta. África es la región más joven del mundo: la mediana de edad del continente se sitúa en diecinueve años, mientras que la mediana de edad en Europa está en cuarenta y cuatro años, que es la mayor del mundo. El PIB per cápita de África está en torno a los 2000 dólares, frente a los 60000 de Europa Occidental. Esta frontera de Europa con África no es comparable con ninguna otra frontera de la Unión Europea. España es el único Estado miembro que gestiona una frontera terrestre con África. Es más: somos el único país de la Unión Europea vecino directo también de los países del Sahel a través de las islas Canarias. El Sahel es uno de los epicentros mundiales de terrorismo e inestabilidad, lo que tiene, como no puede ser de otro modo, un impacto enorme en las dinámicas migratorias. Estamos hablando de la frontera más desigual y, posiblemente, más compleja del planeta. Esto es una realidad ineludible cuando hablamos de Ceuta y Melilla.

¿Por qué miles de personas se lanzaron sobre Ceuta? El detonante inmediato está en un bulo, en la desinformación y en las redes sociales —ahí está la clave—, pero también en la desigualdad entre Europa y África y en la violencia en algunas zonas del continente africano. Hay situaciones de necesidad que alimentan la desesperación de personas dispuestas a jugárselo todo, a jugarse la vida por un futuro mejor, y que paralelamente en Europa alimentan el temor y la tensión social estimulada por agitadores extremistas.

La gestión de la inmigración es uno de los principales desafíos de la Unión Europea. Además, en los últimos años, la inmigración se ha convertido en uno de los temas que más polariza nuestras sociedades, y los días 30 y 31 de julio hubo actores en redes y en las plataformas muy interesados en extender esa polarización. Esa es la realidad con la que convivimos en estos momentos: la frontera más desigual del planeta —que no va a desaparecer en un futuro próximo, todo lo contrario— y la gestión de los flujos migratorios. Ese es el gran reto al que nos enfrentamos en la actualidad y al que nos seguiremos enfrentando tanto en España como en Europa. Por esa razón, este Gobierno defiende una migración legal, ordenada y regular. Por eso, el Ministerio de Asuntos Exteriores defiende la cooperación internacional para el desarrollo mientras otros se dedican a recortar fondos dedicados a la cooperación, agravando todavía más los dramas humanitarios que terminan por provocar que más y más personas huyan de sus lugares de origen aspirando a una vida mejor.

La cooperación para el desarrollo y la promoción de los derechos humanos son también inversión en nuestra propia estabilidad y en la de Ceuta y Melilla. Por este motivo, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación llevamos años trabajando a través del diálogo y la cooperación con los países de emisión y tránsito de migrantes. Ese enfoque viene dando los mejores resultados de toda la frontera sur de la Unión Europea, muy especialmente en los últimos años 2024, 2025 y lo que llevamos de este 2026.

Las llegadas irregulares por el Mediterráneo occidental y el Atlántico —es decir, por España— son sistemáticamente las más bajas de la frontera sur de la Unión Europea. Según los datos de los informes oficiales de la Unión Europea, que incluyen los datos de Frontex, en los seis primeros meses de este año —solo en los seis primeros meses de este año— las llegadas irregulares a España a través de nuestra zona, en el Mediterráneo y en el Atlántico, han caído un 29% respecto al año anterior. En el año 2025, el último del que hay cifras consolidadas, Italia tuvo el doble de entradas irregulares por vía marítima que España. Esta es una tendencia que se mantiene en el acumulado de los últimos cinco años.

El éxito de estas cifras españolas se debe a que somos capaces de crear entendimiento con países de origen y de tránsito a todos los niveles diplomáticos y operativos. Aquí

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 4

hemos aumentado la ayuda oficial al desarrollo con fuerza en los últimos años —la gestionada por la AECID, por ejemplo, se ha duplicado desde 2021—. Además, contamos con instrumentos como la Estrategia España-África, la Alianza África Avanza y acuerdos con los países de África Occidental que combinan desarrollo, empleo juvenil y movilidad ordenada en los principales países de origen y tránsito para que en esos países haya opciones distintas al intento de migración irregular.

Por otro lado, la comunicación desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación por los canales diplomáticos con Marruecos, desde el primer momento, ha sido y es permanente para frenar esta crisis desde el principio y para prevenir una situación similar en el futuro. Este diálogo diplomático con Marruecos ha sido esencial, en primer lugar, para facilitar el retorno a Marruecos de las personas que entraron irregularmente y que regresaron en al menos un 90% en menos de cuarenta y ocho horas. En segundo lugar, para gestionar el retorno de quien aún permanece en la ciudad. Y en tercer lugar, para prevenir, como hicimos eficazmente el día 15 de agosto, que se repita una situación similar.

Desde un principio, en mis llamadas a mi homólogo marroquí, solicité: uno, un refuerzo de medios en el lado marroquí para detener el flujo de entrada; dos, el retorno de quienes entraban irregularmente en España, y tres, la adopción de medidas de refuerzo de la frontera para disuadir e impedir una nueva entrada que se estaba convocando para el 15 de agosto —como fue el caso— y en el futuro.

Ese diálogo diplomático con Marruecos es indispensable —dado que es nuestro vecino al otro lado de la frontera de Ceuta y Melilla— ante situaciones como esta, en las que la respuesta pasa necesariamente por la diplomacia. También he sido muy claro sobre Ceuta y Melilla y sobre nuestra integridad territorial y soberanía: ni ha habido, ni hay, ni habrá nunca ningún tipo de conversación al respecto. Tanto el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación como yo, como ministro de Asuntos Exteriores de España, hemos rechazado formalmente y por todos los cauces diplomáticos disponibles las declaraciones contrarias a nuestra integridad territorial.

Los hechos sucedidos en Ceuta los días 30 y 31 de julio son inéditos, tanto por la escala, velocidad y viralidad *online*, como por la entrada irregular de un número tan elevado de personas en Ceuta. Y si inédito ha sido el problema, también lo ha sido la respuesta diplomática; una respuesta inmediata, que en tan solo cuarenta y ocho horas consiguió, también con la actuación del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, revertir la fase más aguda de la crisis y el retorno de la gran mayoría de las personas que entraron ilegalmente en nuestro país. Lo que demostraron esas primeras cuarenta y ocho horas es que la diplomacia y la política exterior y de vecindad han sido y son esenciales para dar una respuesta a una situación tan inédita como dramática. La diplomacia y la política exterior de España han sido y son una parte muy importante de la respuesta y de la solución.

Frente a las especulaciones interesadas, yo les expongo hechos, no opiniones: hechos. Desde el primer minuto, el ministerio que dirijo y yo, como ministro, empezamos a actuar en varias líneas paralelas. En primer lugar, respondiendo a lo urgente y logrando el retorno inmediato del grueso de quienes habían entrado irregularmente. Para ello, como les decía, me puse inmediatamente en contacto con mi homólogo marroquí, con quien desde entonces he mantenido varias conversaciones prácticamente a diario para continuar con la devolución de todas las personas que han entrado irregularmente, con respeto, por supuesto, a nuestra legislación y a las sentencias judiciales al respecto. Este diálogo ha sido también lo que ha permitido articular una respuesta eficaz y conjunta ante la nueva llamada de asalto a la frontera ceutí del pasado 15 de agosto, que fue un fracaso. En segundo lugar, combatiendo la desinformación en las redes sociales, que han sido el detonante inmediato de esta crisis al deformar una sentencia del Tribunal Supremo y también el vehículo que condujo a miles de personas a lanzarse sobre Ceuta con noticias falsas. Como en otros momentos críticos en otras partes del mundo, las plataformas han sido el canal inflamable por el que se han propagado mentiras a una escala global y a una velocidad sin precedentes. Lo que empieza como una crisis migratoria provocada por

falsedades, también ha sido una batalla de narrativas ultraconservadoras y reaccionarias que no se explica sin las plataformas digitales por las que transcurre el grueso de la conversación humana en todo el mundo y cuya moderación es un reto y un desafío político a nivel global.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos analizado la cronología de los hechos, que arroja claridad sobre la evolución del fenómeno que tenemos delante:

8 de julio: la sentencia del Tribunal Supremo 814/2026 se hace pública. Precisa qué procedimiento debe seguirse con quienes acceden por mar a Ceuta y Melilla. Medios españoles y marroquíes la recogen ese mismo día. La información, aún contextualizada, cruza el espacio digital en árabe y dariya en Marruecos y en otros países del norte de África.

Del 8 al 27 de julio: tres semanas de circulación con bajo impacto. Hay algunas decenas de publicaciones diarias en árabe en grupos de Facebook sobre migración donde se venden neoprenos, aletas, teléfonos y contratos de trabajo falsos. A baja intensidad, se activa una infraestructura digital preexistente de tráfico de personas que detectó una oportunidad.

28 de julio: el vídeo de dos mujeres jóvenes que han logrado cruzar a nado se viraliza. Y en dos días un corte de apenas unos segundos alcanza más de 1,4 millones de visualizaciones. Prensa e *influencers* marroquíes lo reappropriatean y amplían aún más el número de visualizaciones, que se estima que podrían haber llegado a más de treinta millones, especialmente en Marruecos.

Del 28 al 30 de julio: hay un pico de mensajes y de contenidos virales llamando a cruzar. Los grupos de Facebook y los canales de WhatsApp funcionan como cámara de eco donde la noticia termina de descontextualizarse y se convierte en una mentira, en un bulo que llega a afirmar directamente que la frontera está abierta.

30 de julio: se produce una actividad digital explosiva. Según varios informes independientes, el 60% de las publicaciones en árabe sobre la sentencia y sobre Ceuta analizadas desde el 8 de julio se concentran en ese único día. Entre ellas, 215 tenían exactamente el mismo texto: que el Supremo español no expulsará de inmediato a quien llegue a nado. Lo difunden desde perfiles con unos pocos cientos de seguidores hasta perfiles con más de 800 000 seguidores, también presentadores de televisión. Mientras se difunde, la gente empieza a cruzar, provocando una espiral entre cruces y difusión de bulos que se retroalimentan.

1 de agosto: ya circulan las convocatorias para el día 15 de agosto.

Del 4 al 11 de agosto: el 4 de agosto, un prestigioso diario europeo documenta el cierre de grupos donde se había incitado al cruce. Actualmente, once de los veinte canales identificados son ya inaccesibles. El 7 de agosto, la Comisión Europea se reúne a alto nivel con Meta y TikTok. El 10 de agosto, la Comisión anuncia un mecanismo de trabajo en el que colaborarán los verificadores acreditados.

15 de agosto: como sabemos, vivimos un segundo intento. La convocatoria llevaba dos semanas circulando por Facebook, Instagram, TikTok y WhatsApp. El seguimiento de esta actividad, las campañas contra la desinformación puestas en marcha por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y el trabajo, tanto en España como en Marruecos, debilitó y contribuyó a frustrar este segundo intento.

En paralelo, a escala mundial, ¿qué estaba ocurriendo? El lanzamiento de un enfoque y de una narrativa. Con la crisis aún en evolución, de manera inmediata y coordinada —y no lo podemos pasar por alto, señorías—, la internacional reaccionaria se lanzó a lo que los expertos en desinformación llaman guerra cognitiva. Lo que ocurrió en Ceuta entre el 30 y el 31 de julio de 2026 fue una crisis, sí, migratoria y humanitaria en la que es la frontera más desigual y más compleja del mundo y, como otras crisis migratorias, se cimentó sobre una realidad marcada por la desigualdad. Pero a diferencia de las anteriores, fue gestada y propulsada por una viralización inédita de mentiras y bulos en las plataformas digitales e instrumentalizada de inmediato, incluso durante su evolución, por una internacional reaccionaria que, desde cuentas con alcance global, busca desestabilizar y

fracturar Europa. Dentro de España ha sido ayudada por sus terminales mediáticas y digitales. Los habituales propagadores de odio han utilizado esta situación no en beneficio de los ceutíes y de los intereses de España y de Europa, sino para intentar sacar un beneficio propio, ideológico y partidista, a costa de los ceutíes y de su convivencia, dando difusión a discursos de confrontación y de división.

Señorías, lo que más necesitamos en estos momentos en España y en Europa es la unidad de todas las fuerzas políticas y de toda la sociedad ante un asunto de Estado para España y vital para Europa, porque está en juego nuestra convivencia. En plataformas digitales se ha usado este movimiento migratorio conscientemente, sabiendo que es el asunto que más divide a los europeos y que es gasolina electoral para los partidos de extrema derecha.

Numerosos informes independientes han descrito este origen y el proceso de extensión del bulo original en redes sociales y su rápida extensión. Desinformación, ataque a la unidad de los españoles y de los europeos y propagación de odio: todo eso ha sido también esta crisis. No es casualidad que entre el 27 de julio y el 10 de agosto el 52 % de la conversación en la red social X sobre este tema fuera en español, pero cerca del 40 % en inglés. Los usuarios estadounidenses fueron el segundo colectivo más activo después de los españoles, y lo que se exportó no era información: se buscaba imponer el relato de un colapso de la seguridad y la denuncia de una amenaza civilizatoria. *Megainfluencers* ultraconservadores convirtieron las imágenes en ejemplo —y cito textualmente—: de una invasión compuesta por hombres en edad militar, obviando a las mujeres, a las niñas, a los menores y, lo que es lamentable, a las personas que perdieron la vida. Las publicaciones de Elon Musk sobre Ceuta —e hizo varias— el 30 y 31 de julio lograron en once días un alcance de 724 millones y medio millón de interacciones.

El ministro de Exteriores ucraniano, Andrii Sybiha, publicó el 31 de julio en X un extenso tuit —si lo quieren comprobar ahora mismo, todo esto está disponible en la red— en el que documentaba cómo las redes de desinformación rusa estaban también explotando intensamente la crisis para desinformar y para dividir a Europa y a los europeos. Lo que estos actores comparten es un objetivo doble: debilitar a los españoles y fracturar Europa.

En España también. Las terminales mediáticas y digitales de esta red política internacional también reaccionaron esos días al unísono. Siguen haciéndolo, propagando por redes mensajes de odio.

Así que, señorías, en las plataformas ocurrieron dos cosas simultáneas y simétricas: a un lado de la frontera se explotó falsamente la esperanza de los migrantes, haciéndoles creer engañosamente que una sentencia del Tribunal Supremo les abría las puertas; al otro lado, de manera simultánea y paralela, se explotó el miedo de los ciudadanos a esas mismas personas, ya deshumanizadas y convertidas en arma arrojadiza contra un país y su Gobierno. Mismos algoritmos, mismos días, idéntico mecanismo con un objetivo polarizador.

Las redes sociales pueden ser espacios de libertad de expresión y de intercambio de ideas, pero desgraciadamente también sabemos que, si hay falta de moderación, son cámaras de eco del odio y que el anonimato permite a determinados actores amplificar sus operaciones de desinformación con motivaciones económicas, políticas o ideológicas; operaciones reales que, por ese mismo anonimato, son difícilmente rastreables y difusas y que tienen una capacidad inédita de alterar nuestras vidas, nuestras sociedades. Señorías, las mentiras y los bulos matan. Matan personas, lo hemos visto. Matan la convivencia si no nos enfrentamos a ello y matan finalmente la democracia si no les hacemos frente.

Tenemos que reaccionar. Lo tenemos que hacer como España, como país, y también a través de la Unión Europea, que está reaccionando a través de instrumentos como el Reglamento de Servicios Digitales o el Escudo Europeo de la Democracia. Los Estados no podemos proteger nuestras fronteras físicas y, sobre todo, no podemos proteger nuestras democracias si dejamos que la industria de la mentira, la desinformación, las operaciones

de injerencia devoren impunemente nuestras democracias y desestabilicen ese proyecto de convivencia —insisto, es lo que está en juego— que llamamos Europa.

Si hay un riesgo civilizatorio no vendrá de la diversidad de nuestras sociedades, de nuestra convivencia. Todo ello es irreversible y bien gestionado nos enriquece y nos hace más resilientes. Si hay un riesgo civilizatorio hoy en día, proviene del ataque a la democracia de actores políticos y de actores privados que se benefician de un poder digital global fuera de cualquier control democrático. **(Rumores)**. Hay actores diversos: las mafias que trafican con seres humanos; partidos políticos que buscan explotar en su interés partidista a la vez el sufrimiento de los migrantes y el miedo de los ciudadanos; Estados que se han trazado como objetivo dividirnos, incluso disolvernarnos, como españoles y como europeos. Eso es lo que pone en riesgo nuestra civilización, que no se basa en una etnia o en una religión, sino en la democracia, en la igualdad y en la libertad de todos los ciudadanos y de todas las ciudadanas. No estamos solo ante un problema de gestión de fronteras, sino también de gestión de plataformas. Y no solo en España, sino en todas las fronteras de la Unión Europea.

Por ello, desde la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, estamos realizando una importante labor comunicativa para combatir la desinformación en redes sociales. Llevamos decenas de acciones que incluyen la creación de piezas y materiales en español, por supuesto, pero también en árabe, en inglés y en francés, que se replican desde nuestras cuentas institucionales, incluyendo y en primer lugar la de nuestra embajada en Rabat, en coordinación con la labor que también se ha realizado desde la delegación de la Unión Europea en la capital de Marruecos. Nuestra embajada, a su vez, también ha coordinado estas acciones con los consulados generales de la propia ciudad de Rabat, de Casablanca, de Agadir, de Tánger, de Tetuán y de Nador, amplificando así la cobertura y el público objetivo al que llegan nuestros mensajes.

Esta estrategia de comunicación del Ministerio de Asuntos Exteriores tiene un enfoque global y va desde la detección y seguimiento de las mentiras y la desinformación, el desmentido de las noticias falsas y los bulos, hasta la información para prevenir el contagio de la desinformación en potenciales migrantes. En las redes sociales y la propia página del ministerio articulamos y distribuimos inmediatamente respuestas a esos bulos y a las noticias falsas. Tanto en nuestra propia web, donde hemos creado una nueva sección, Exteriores Explica —la pueden consultar—, como a través de todas nuestras redes sociales y de la difusión a medios de comunicación en los que distribuimos inmediatamente información veraz, clara, detallada, que desmiente esas noticias falsas y explica, por ejemplo —como explicamos desde el primer momento aquel día—, que entrar irregularmente en Ceuta o en Melilla no permite permanecer ni en Ceuta ni en Melilla ni en España ni en la Unión Europea. Mensajes de este tipo, que lograron amplia difusión en las horas y días posteriores, contribuyeron sin duda a deshacer los bulos que llevaron a los hechos del día 30. El que la llamada a repetir esos hechos el 15 de agosto haya sido un fracaso total se debe también a que fuimos capaces de contrarrestar esos bulos con información inmediata y veraz. Eso también es la demostración del importante papel que tuvieron esos bulos el día 30. Cuando se desactivaron los bulos, se desactivó el movimiento de entrada irregular.

Además de las acciones propias que estamos llevando a cabo para hacer frente a esta crisis, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación ha recurrido a iniciativas de la Unión Europea, como la intervención de respuesta rápida de la Alianza Global para la lucha contra el Tráfico Ilícito de Migrantes, que lanzó la Comisión en marzo de este año. Esta iniciativa europea, centrada en la lucha contra la información falsa y la desinformación en materia migratoria, facilita el seguimiento y la coordinación entre las acciones nacionales y las europeas y de todos nuestros socios en la lucha contra la desinformación migratoria relacionada con flujos migratorios. La comisaria europea para la Soberanía Tecnológica, Seguridad y Democracia anunció que Meta y TikTok han activado un protocolo de crisis para el restablecimiento de un mecanismo de cooperación con

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 8

verificadores de hechos. Y existe un intercambio fluido entre la Comisión y Europol con estas plataformas para evitar nuevas escaladas.

Y, en tercer lugar, estamos actuando a escala europea desde el primer momento porque Ceuta y Melilla, además de frontera de España, son también frontera de la Unión Europea. Desde el primer momento entré en contacto con todos mis colegas, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, y con los comisarios de Interior y de Mediterráneo de la Comisión para trabajar conjuntamente en favor de Ceuta y Melilla. Inicialmente, una buena parte de mis comunicaciones se orientaron a transmitir información veraz, a desmontar las mentiras y los bulos y las utilizaciones interesadas, partidistas e ideológicas de la situación en Ceuta. Entre la información que trasladé inmediatamente a mis homólogos y que también se hizo pública, tuvo especial importancia la relativa a la integridad del espacio Schengen.

Creo que es útil que reitere a sus señorías los argumentos que entonces expuse ante nuestros socios europeos y también ante la opinión pública. Primero, que Ceuta y Melilla son territorios Schengen y tienen un régimen específico único en Europa. El control Schengen está también a la salida por vía marítima o aérea, que son las únicas dos vías existentes. Por tanto, nadie viaja de Ceuta o Melilla a la península sin identificarse antes ante la Policía Nacional en puerto y aeropuerto y además las navieras y las aerolíneas están obligadas a verificar los documentos.

Segundo, España aplica así un doble filtro: uno, en la frontera con Marruecos, y otro, el control Schengen a la salida a la península, para que una entrada irregular en las ciudades no se convierta nunca en una entrada en el resto de Schengen. Esto está previsto desde la adhesión de España a Schengen en 1991, en la declaración sobre Ceuta y Melilla, aneja al acuerdo de adhesión y lo preserva el Código de fronteras Schengen en su artículo 41.

Tercero, no hay, por lo tanto, derecho de circulación. Entrar irregularmente en Ceuta o en Melilla no da derecho a permanecer en España ni a viajar a la península ni a circular por Europa ni a permanecer indefinidamente allí.

Cuarto, retornos rápidos. La gran mayoría de las personas que cruzaron irregularmente fueron retornadas a Marruecos en menos de cuarenta y ocho horas.

Quinto, pese a afirmaciones falsas e interesadas, el proceso de regularización extraordinaria no guarda relación alguna con estos hechos, ya que exige acreditar residencia en España antes del 1 de enero de 2026 y haber permanecido cinco meses continuados en el momento de presentar la solicitud. Quien cruzó el 30 de julio de 2026 queda excluido por definición legal.

He de decir que dentro de esa lucha contra la desinformación interesada la Comisión Europea nos ha apoyado y se ha reunido estos días, como les decía, con las principales plataformas digitales para prevenir en el futuro estas situaciones y sumar a esas plataformas en este esfuerzo de lucha contra las noticias falsas. Coincidimos con la Comisión en que España y Ceuta merecen de Europa apoyo, implicación y solidaridad, que es lo que recibimos mayoritariamente, frente a la confrontación y desinformación de algunos —pocos—, movidos siempre por razón de política interna y por móviles ideológicos y partidistas. También se celebró una reunión del COREPER y la reunión extraordinaria de ministros del Interior, de las que salió un apoyo claro y unánime a la actuación del Gobierno de España. El 3 de agosto, la propia presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, elogió la acción de España para la rápida devolución del 90 % de los que habían entrado irregularmente.

España ha estado siempre a la altura cuando nuestros socios europeos han necesitado apoyo. En 2023, cuando miles de migrantes irregulares llegaron a la isla italiana de Lampedusa, España —que entonces, además, ejercía la Presidencia del Consejo de la Unión— apoyó a Italia. No lo consideramos entonces un problema italiano, sino una situación de crisis en la Unión Europea, defendiendo una postura común basada en la solidaridad. También durante nuestra Presidencia en el 2023 se alcanzó el acuerdo político sobre el Pacto europeo sobre Migración y Asilo, que incluye el principio de solidaridad. En los últimos años, Europa se ha enfrentado a otros retos, como la guerra de agresión de

Rusia contra Ucrania, que ha provocado que miles y miles de ucranianos dejaran su país y vivan ahora en la Unión. También ante esa crisis España actuó con solidaridad y con responsabilidad y hoy acogemos a más de 270 000 ucranianos, siendo el cuarto Estado miembro de la Unión Europea que más refugiados ucranianos ha acogido.

Europa es solidaridad y sin solidaridad no hay Europa. Eso es lo que Italia y Dinamarca deben entender, como hace España siempre: con los países del Este, en la crisis migratoria a través de Bielorrusia en 2021; con Italia en la crisis migratoria de Lampedusa en 2023, donde acogimos migrantes irregulares que llegaban a Italia; con Dinamarca y Groenlandia, apoyando con firmeza su integridad territorial y su soberanía. Por eso ha habido momentos en los que hemos echado en falta esa solidaridad de Italia y de Dinamarca; por eso, en la crisis en Ceuta, España esperaba de todos los Estados miembros lo mismo que siempre todos ellos han recibido de España, solidaridad y apoyo, porque los problemas europeos solo se pueden afrontar desde una perspectiva europea.

Lo ocurrido en Ceuta no es solo un desafío para Ceuta en estos momentos, también lo es para Melilla, para España. Es un desafío lanzado a Europa. La falta de solidaridad de algunos Gobiernos europeos —muy pocos—, especialmente del de Italia, va en contra de la Unión Europea. Sin solidaridad no hay Unión Europea. Sorprende precisamente porque este país recibe las cifras más altas de migrantes irregulares —recuerdo que el año pasado fueron el doble de las de España— y porque España siempre ha sido solidaria con un país vecino y amigo y un pueblo amigo de España como son Italia y el pueblo italiano. Una solidaridad que es la base del proyecto europeo y que España esperaba de todos los Estados miembros durante esta crisis. Lo que recibimos de Italia fue, en cambio, la imposición de controles a los viajeros procedentes de España, una medida arbitraria impuesta por Italia sin consultar a nadie. El Gobierno italiano sabía que, debido al sistema de doble filtro que opera en Ceuta y Melilla, el espacio Schengen está totalmente garantizado, algo que no impidió al Gobierno italiano imponer esas restricciones. Señorías, la decisión del Gobierno de Italia fue arbitraria y fue causada por motivos de política electoral interna italiana que ha resultado en un agravio injustificado e injustificable a la dignidad de los españoles y a la unidad de Europa.

Señorías, la demagogia y el intentar obtener ventaja partidista con un tema de tanta gravedad no es responsable, pero tampoco es rentable políticamente. En los últimos días hemos visto como siete países europeos —Alemania, Irlanda, Suiza, Austria, Finlandia, Suecia y Países Bajos— solicitan el traslado de los solicitantes de asilo en sus países a Italia al ser este país de entrada. Esto subraya la importancia que tiene el diálogo constructivo y la colaboración estrecha entre países mediterráneos, como hemos hecho los españoles durante el proceso de adopción del Pacto europeo sobre Migración y Asilo. España e Italia somos países amigos, somos próximos culturalmente, compartimos muchos intereses que no se limitan exclusivamente a la inmigración irregular. Tenemos que estar unidos. Lo repito, Europa es solidaridad y sin ella no hay Europa, especialmente ante un tema y un desafío de estas características, muy especialmente —y eso es lo que España ofrece siempre— la solidaridad entre los países del sur de Europa en el Mediterráneo, que afrontamos un gran desafío conjunto.

Señorías, quiero concluir diciéndoles a los ceutíes y melillenses que el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación está comprometido con la integridad territorial de cada centímetro del territorio español y, por supuesto, de Ceuta y Melilla, y que también estamos comprometidos con su prosperidad, con la convivencia en ambas ciudades y en el resto de España y con el respeto a la diversidad. **(Un señor diputado: Cuarenta y cinco minutos para no hablar de Marruecos.—Otro señor diputado: Es impresentable).** Creo que todos nosotros compartimos esa convicción y esa determinación. Esa misma unidad, esa misma determinación en defensa del bienestar de ceutíes y melillenses es lo que necesitamos en estos momentos, es lo que Ceuta y Melilla necesitan en estos momentos. Este es un momento para la unidad —no para la división—, para la unidad de todos los españoles y de todos los europeos con Ceuta y con Melilla; es momento para pensar en el interés general, no en el partidista **(una señora diputada: ¡Menos mal!)**; es el momento de la altura de Estado y la responsabilidad. Ahí, en la

defensa de Ceuta y Melilla, como de toda España y de toda Europa, siempre me encontrarán. **(Aplausos.—Un señor diputado: Pero ¿a qué ha venido este hombre?—Otro señor diputado: ¡Lamentable!).**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Como de costumbre, los grupos parlamentarios van a disponer de un primer turno con un máximo de diez minutos, luego habrá un turno de réplica por un máximo de cinco minutos. También hay la libertad de acumulación, como así ha hecho el primero de los portavoces que va a intervenir. Lo haremos en orden de menor a mayor.

Comienza, por tanto, el Grupo Parlamentario Mixto. Les señalo que el señor Sánchez Serna ha pedido la acumulación y, por tanto, tiene un tiempo de quince minutos.

Suya es la palabra, señor Sánchez Serna.

El señor **SÁNCHEZ SERNA**: Gracias, presidente.

Buenos días, señor ministro.

Los pasados 30 y 31 de julio se producía una masiva y aparentemente descontrolada entrada de personas en la ciudad autónoma de Ceuta desde territorio marroquí. Ante esta situación, lo primero que hay que hacer es un análisis desde el punto de vista humano. Son decenas de personas las que han muerto ahogadas, muchas de ellas muy jóvenes, cuando intentaban cruzar a nado; personas con nombres y apellidos, con familias, con amigos, con una historia detrás; también niños y niñas de pocos años, menores a los que las derechas de este Congreso piden devolver de cualquier manera a Marruecos. Todos hemos visto las imágenes de ese agente marroquí que levantaba una pesada piedra para sepultar a un joven. Yo no sé si las derechas de este país quieren ese destino para los menores que quedan atrapados en Ceuta. Mucho cuidado, señorías, porque cuando se pierde la empatía, se pierde la esencia misma de la humanidad y acabamos en un mundo distópico donde se llama a la caza del inmigrante o se impide la entrada de ayuda humanitaria y de ambulancias que transportan simplemente agua potable a los que no tienen nada.

Dicho esto, que, como digo, va primero, es fundamental también un análisis geopolítico de este momento, porque semejante movilización y desplazamiento de seres humanos no habría sido posible, es evidente, sin la colaboración de las fuerzas de seguridad de Marruecos. Tampoco se habría producido una entrada masiva de este tipo si las fuerzas de seguridad españolas hubiesen tenido el suficiente personal o si al menos hubieran tenido la correspondiente información de Inteligencia. ¿La tenían o no la tenían, señor Albares? El ministro Marlaska lo niega, la ministra Robles lo afirma. Usted podría desempatar esta mañana, creo que no lo hará.

Usted ciertamente ha venido a esta comisión a repetir la versión pactada con el Gobierno de Marruecos, esa que dice que la entrada de los días 30 y 31 en Ceuta se debe a la intensa acción de las mafias ante la sentencia del Supremo que prohíbe las devoluciones en caliente cuando se entra a nado, y a decir que todo es culpa de las redes sociales y de los bulos, incluso que Rusia está detrás de esta agresión. Pero lo cierto es que esta versión no le resulta convincente a nadie o a casi nadie. Se podría entender el negocio de las mafias cuando se trata de proporcionar una lancha o un cayuco, pero es más complicado entender su papel cuando son decenas de miles de personas las que entran a pie a nuestro territorio o las que tienen que nadar unos pocos metros.

En cualquier caso, lo que está claro es que los hechos, con mafias o sin ellas, no se habrían producido sin la dejación de funciones de las fuerzas de seguridad marroquíes, pero ustedes, como digo, prefieren seguir con el relato oficial: Marruecos es un país amigo, la colaboración es total. Yo creo que en el fondo saben que esto no es así, saben perfectamente que Marruecos lleva años chantajeando a nuestro país y que lo hace lanzando al mar a su propio pueblo, ese al que no le garantiza un futuro digno. Por supuesto, podemos imaginar las posibles causas de esta operación marroquí. Se ha hablado del tímido acercamiento de España a Argelia con la visita del presidente en julio, también de la eventual tramitación de medidas para reconocer los derechos a los saharauis apátridas, incluso de nuestra posición simbólica con Palestina, que sabemos insuficiente,

que no ha implicado cortar relaciones con el Estado genocida de Israel, pero que destaca en esta Europa cobarde y cómplice. Y todos sabemos que Marruecos es el principal aliado de los Estados Unidos y de Israel en el Magreb.

Hay que recordar que Marruecos es uno de los pocos firmantes de los Acuerdos de Abraham, esos que intentan legitimar la ocupación de Gaza y convertirla en el *resort* Trump, y todos hemos leído las reacciones de altos cargos israelíes. Usted no se ha pronunciado sobre ninguna: la felicitación irónica del ministro de Seguridad de Israel, el asesino Ben-Gvir, las declaraciones del embajador de Israel ante la ONU llamando a Ceuta y Melilla en claves coloniales... Todos sabemos que la convocatoria para esa entrada masiva en Ceuta se viralizó gracias a los algoritmos que manejan a la perfección los *lobbies* y los servicios de inteligencia israelíes. Usted tampoco lo ha pronunciado. Todos hemos leído las declaraciones de Donald Trump, al que Mohamed VI le va a dedicar, por cierto, la autopista que une Marruecos con el Sáhara Occidental. Todos hemos conocido ese informe de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, impulsado por el sector republicano afín a Marco Rubio y que afirma que Ceuta y Melilla se sitúan en territorio marroquí. Y la pregunta es: si todos hemos leído todo esto, ¿por qué seguimos haciéndonos trampas al solitario y tratando como una crisis migratoria lo que no es sino una crisis geopolítica? Esto no es solo, como digo, ni crisis migratoria ni crisis humanitaria, es una acción hostil contra nuestro país, y —¡ojo!— no solo de Marruecos.

Hay un hilo que une todos estos puntos, señor Albares, y estoy seguro de que el Gobierno puede unirlos, como estamos haciendo muchos españoles, y, diría más, muchos españoles de izquierdas, que por supuesto rechazamos la xenofobia de estas derechas cipayas y la ola de racismo que quieren desencadenar a raíz de lo ocurrido en Ceuta, pero que también rechazamos la debilidad que está mostrando este Gobierno ante Marruecos y la renuncia a llamar a las cosas por su nombre, porque ustedes no solo han abandonado Ceuta a su suerte, sino que con su tibieza ante Marruecos también han abandonado a los españoles progresistas y los han dejado en manos del único relato disponible, el relato de la extrema derecha, una extrema derecha que ha convertido a Ceuta en una bandera identitaria y antiinmigración y que piensa que va a llevarlos en volandas a la Moncloa, y —¡ojo!— puede que sea posible.

Pero a la hora de la verdad, ¿qué están proponiendo Feijóo y Abascal frente a las operaciones de Marruecos? ¿Cuál es la política que proponen? Pues básicamente que para que Marruecos nos deje en paz tenemos que volver a hacer todo lo que quieran Estados Unidos e Israel: acelerar el plan de anexión con el Sáhara y ceder en todo lo que nos pidan. No es algo que me invente, esto lo he leído yo en declaraciones del señor Buxadé. Pero oigan, señorías de la derecha, si hacemos eso, ¿cuál es la autonomía de España para definir sus intereses estratégicos? Yo estoy seguro de que el Partido Popular y VOX, que ahora se ponen muy chulitos y van de patriotas, son los mismos que, si lo exigiera Estados Unidos, aceptarían la cosoberanía de Ceuta y Melilla entre España y Marruecos y, si no, tiempo al tiempo.

Pero, volviendo a la cuestión, señor Albares, en nuestro grupo pensamos que el episodio de Ceuta plantea también la necesidad de repensar nuestras alianzas internacionales, se ha visto perfectamente en esta crisis. ¿Cuál ha sido el papel de los socios de la OTAN, empezando por su patrón, por los Estados Unidos? La complicidad con el régimen marroquí. Hemos visto a la Italia de Meloni, a Dinamarca y a Finlandia atacar a España, aunque en este caso la responsabilidad fuera de Marruecos. Y nosotros nos preguntamos qué sentido tienen una Unión Europea y una Alianza Atlántica que exigen a España miles de millones y recursos para garantizar la seguridad de Ucrania pero que nos deja tirados a la primera de cambio y además nos culpa. Parece claro que la OTAN y, en consecuencia, el satélite Unión Europea, han decidido convertir a Marruecos en el Estado pivote en el norte de África, regalándole millones y millones para el control de las fronteras y haciéndolo incluso en contra de nuestros intereses nacionales y geopolíticos. Nosotros creemos que es el momento de replantearse estas cosas ahora, no después. Marruecos ya habla de que recuperar Ceuta y Melilla es una causa sagrada. Después, seguramente, van a venir las exigencias sobre las aguas territoriales de Canarias. ¿Alguien piensa que

la OTAN va a mover un dedo por nosotros, que van a invocar el artículo 5? ¿Van a defender Ceuta y Melilla de una hipotética invasión por parte de Marruecos? Creo que no. El problema aquí es que, cuando no puedes esperar nada de tus supuestos aliados, igual es que estás en el club equivocado.

Llegados a este punto, ¿qué hacer? En primer lugar, constatar los hechos y sacar consecuencias. Yo creo que las continuas concesiones que ha hecho este Gobierno a Marruecos, el apoyo al plan marroquí de autonomía sobre el Sáhara Occidental, no han funcionado, al contrario, ha envalentonado a la monarquía marroquí. En este sentido, primero tendrían que reconocer que el giro que han dado con el Sáhara, además de una traición histórica, ha sido un fracaso en términos diplomáticos y no ha servido en absoluto para apaciguar a Marruecos.

En segundo lugar, hay que reconocer también algo fundamental, y es que cuando un Estado vecino utiliza las fronteras para presionarte, para presionarnos, tiene que haber consecuencias, graduales, proporcionales, pero consecuencias. Señor Albares, ¿por qué durante todo este mes no ha llamado a consultas al embajador marroquí en nuestro país? ¿Por qué no se revisan los fondos de cooperación y de control migratorio que le damos a Marruecos y que, como ya es evidente, no están impidiendo este desastre? Porque financiar sin condiciones a quien nos chantajea no es diplomacia, señor ministro, es pagar el rescate y llamarlo amistad.

En tercer lugar, nosotros entendemos que España no puede entregar toda su política en el norte de África a un solo actor, no es prudente, y se ha visto. Hay que profundizar la relación con Argelia y los vínculos de todo tipo con este país vecino. Tener acceso al gas barato argelino nos blindo frente a las turbulencias del conflicto ruso-ucraniano y también del chantaje que hace Estados Unidos con la obligación de comprarle su gas, pero además nos permite equilibrar las relaciones con Marruecos, un socio que creo que ha medido la debilidad. España necesita ganar autonomía y defender la soberanía, porque esa es la única vía de que te respeten en este mundo cada vez más dislocado.

Lo voy a decir de forma cruda, aquí tenemos un problema fundamental, un problema que es mucho más grande de lo que se cuenta, y es que Estados Unidos, Israel y Marruecos quieren que Ceuta y Melilla dejen de ser españolas. Estados Unidos ordena, la monarquía marroquí ejecuta y el pueblo marroquí, desgraciadamente, también paga con su vida. De fondo, el control sobre el estrecho de Gibraltar, aunque eso nos llevaría más lejos y no hay demasiado tiempo.

Estamos, por tanto, ante una agresión directa contra España, y aquí de lo que se trata, señorías, es de si se quiere mirar la realidad de frente o si, por el contrario, lo reducimos a un asunto de disputa doméstica, con unos diciendo que es una crisis migratoria y otros diciendo que es una crisis humanitaria. Del Partido Popular y VOX ya sabemos que no podemos esperar nada. Todos conocemos sus vínculos con el trumpismo y el sionismo, y estas semanas —lo digo así— han actuado como una auténtica quinta columna de la monarquía marroquí.

De lo que se trata, en todo caso, es de saber si este Gobierno todavía tiene un mínimo de pulso para reconocer la dimensión internacional de esta agresión, que es también una agresión contra ustedes y contra este Gobierno, para denunciarla y plantear medidas valientes en política internacional. Decía el jurista Carl Schmitt que en política muchas veces no eliges el enemigo, sino que el enemigo te elige a ti, y cuando eso sucede, señor Marlaska... **(El señor ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Albares Bueno: Albares)**. Señor Albares.

... uno puede aceptar la situación y prepararse o, sencillamente, puede comenzar a cavar su propia tumba. Yo sé que no se va a salir esta mañana del guion y que no me va a decir nada diferente, señor Albares, sé que usted es un diplomático, un buen diplomático, pero al menos le pido que sí reflexione sobre mis palabras.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Sánchez Serna.

Turno ahora para el Grupo Parlamentario Vasco. Entiendo que hoy tendrá una primera intervención por un tiempo de diez minutos, señor Legarda.

El señor **LEGARDA URIARTE**: Sí, presidente. En principio, voy a usar en esta primera intervención diez minutos, pero, si por lo que sea, lo superara un poco, automáticamente lo acumularía.

El señor **PRESIDENTE**: Suya es la palabra, señor Legarda.

El señor **LEGARDA URIARTE**: Muchas gracias, presidente.

Buenos días, ministro.

Creo que a lo largo de todas estas comparecencias del Gobierno esta semana ante distintas comisiones, así como anteayer en la Diputación Permanente, a raíz de estos hechos de julio, singularmente los dos últimos días, y todo agosto, ha habido una cuestión que hace que tengamos una percepción diferente de las cosas, al menos, y singularmente, ya que estamos en Exteriores, respecto a Marruecos: si es un país confiable o no. Nosotros entendemos —en este sentido, creemos estar en sintonía con buena parte de la ciudadanía— a diferencia del Gobierno, que en esto está teniendo una posición monolítica, que Marruecos no es un país confiable. Hay una percepción de que llueve sobre mojado y una historia.

Le decía al ministro de Interior hace una hora que, cuando en una relación van pasando cosas, puedes entender que una es casualidad y que dos son coincidencia, pero cuando son más de dos empiezas a recelar y piensas en sabotaje. Lo digo porque la relación del Estado con Marruecos es tormentosa. No me voy a remontar muy atrás, aunque en el inconsciente colectivo están los hechos del Sáhara de los años setenta del siglo pasado, la Marcha Verde y la posición del pueblo saharauí. Más recientemente, la crisis migratoria del 2021, que inicialmente no era nada y luego se desvelaron las presiones y el conflicto por la hospitalización del líder del Frente Polisario, el señor Gali. Otro asunto no aclarado, pero sobre el que se cierne una sospecha, es el espionaje a través de Pegasus de miembros del Gobierno, incluido su presidente. Y, ahora, lo sucedido este verano, que algunos periodistas —yo lo dije en una de las primeras comparecencias—, evocando aquella Marcha Verde, han denominado «marcha azul». Todavía nos sigue llegando, a cuentagotas, información sobre el uso de las presiones migratorias con afán desestabilizador y fines irredentistas. Asimismo, hay una permanente falta de colaboración del Gobierno marroquí en las devoluciones y reagrupaciones familiares cuando no se produce el supuesto derecho de rechazo en frontera.

Todo esto lleva a la sociedad y a nosotros como grupo parlamentario a una percepción de que Marruecos es un país no confiable. Ciertamente, el Gobierno se enroca en que no tenemos pruebas, al modo de un juicio penal, y podemos entender la posición diplomática, pero ciertamente aún, lo decía yo el otro día en Seguridad Nacional, no conocemos todas las capas de este hojaldre, lo que ha pasado, ni podemos leer toda la realidad, porque existen muchos pliegues que aún nos lo impiden. El tiempo, posiblemente, como en el 2021, irá aclarando cosas, incluso los distintos informes, trasladados o no, entre los distintos servicios de inteligencia —ahora no me voy a meter en ello—, pero a la vista de lo sucedido, como le decía, todo indica que se ha sufrido un desbocamiento migratorio, inicialmente un goteo y luego un aluvión. Marruecos no pudo desconocer que estaba fraguándose. En el menor de los supuestos, debió tener una cierta anuencia tácita con una finalidad última, al menos como oportunidad sobrevenida, que es sacar beneficio de su posición irredentista sobre Ceuta y Melilla a través de esta quiebra social interna gravísima. A esta se suma la quiebra económica, en la que desde hace tiempo lleva trabajando Marruecos y que realmente está conduciendo tanto a Ceuta como a Melilla a una situación realmente insostenible. En el fondo, traslada una imagen problemática de esta ciudad, también de Melilla, que dinamiza, a su vez, una tensión entre las distintas comunidades en la ciudad de Ceuta y, por extensión, en Melilla.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 14

En definitiva, ministro, haciendo una valoración conjunta, Marruecos ha demostrado que, cuando quiere, tiene capacidad suficiente para frenar el acceso a la emigración tanto a Europa como a España. Tampoco hay una relación saludable de Marruecos con Madrid, y creemos que Madrid está en una posición de debilidad, sobre todo motivada, en una parte —parcialmente inevitable—, por la externalización de la custodia de la frontera, al menos en el lado marroquí. Llevamos un goteo de cierres de frontera injustificados y está la asfixia económica, como he dicho, el debate sobre las pesquerías en las Chafarinas, el debate de la zona económica en el mar territorial en conexión con Canarias. En fin, concluyo esta primera parte diciendo, como ha escrito el señor Dezcallar, que a Marruecos hay que tratarlo, evidentemente, con respeto y afecto, como vecino inevitable por muchos motivos que a nadie se le escapan, pero, a su vez, con firmeza. Creemos que esto no está sucediendo en este momento.

Una segunda cuestión que le quisiera plantear ya se la exponía el anterior portavoz que me ha precedido en el uso de la palabra. Usted ha hecho alguna reflexión sobre qué efectos puede producir el uso de movimientos migratorios como forma de agresión, en algún caso incluso híbrida —ya lo veremos de cara al futuro—, en la solidaridad entre los distintos Estados miembros y con la misma Comisión de la Unión. Se han producido cierres del espacio Schengen, y nuestro punto de vista es que tienen un componente claramente de política interna, pero afectan al principio de libertad de circulación de personas. También ha sido manifiesta —creemos que es por lo que se estaba jugando— la solidaridad. Lo voy a decir de otra manera: ninguna crítica a Marruecos sobre lo que ha pasado y volcando toda la responsabilidad en otros, al menos inicialmente. Aunque luego se ha rectificado parcialmente, ha dejado un rastro preocupante para la solidaridad. Usted lo ha apuntado y me gustaría que lo pudiera ampliar.

Por último, quisiera preguntarle —también se ha apuntado— vista la actitud de la Administración americana de Estados Unidos y del Gobierno de Israel, si ha habido alguna actividad, por los sucesos recientes este verano en Ceuta y Melilla y por el alineamiento respecto a la soberanía de Ceuta y Melilla, con la posición marroquí. ¿Ha habido algún alineamiento? ¿Ha habido alguna actividad diplomática acerca de estos países ahora o en un pasado cercano?

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Legarda.
Es ahora el turno del Grupo Parlamentario Euskal Herria Bildu.
Tiene la palabra el señor Iñarritu por un tiempo de diez minutos.

El señor **IÑARRITU GARCÍA**: Muchas gracias, presidente.
Yo acumularé el tiempo de intervención.

Buenos días y bienvenido, señor Albares.

En primer lugar, quería agradecerle su intervención hoy aquí para explicar los hechos acaecidos los días 30 y 31 del pasado mes de julio, pero, al igual que he señalado a otros ministros, quería decirle que, desde nuestro punto de vista, llega tarde. Llegan tarde estas explicaciones, ya que deberían haberse producido la primera semana de agosto, a más tardar.

Dicho esto, centrándome en el asunto, querría señalar que comparto el análisis que ha realizado sobre la realidad de Ceuta y Melilla, sobre la situación de diferencia económica o disparidad económica entre lo que representan Europa y África y también sobre el fenómeno de las migraciones, que es innegable. Es un fenómeno que, más allá de hechos concretos que se puedan producir, va a seguir sucediendo y, por tanto, los Estados tienen que gestionarlo, a nuestro entender, primando siempre el punto de vista humanitario. Representa un desafío para todos los Estados y hay que saber gestionarlo, como digo, sobre la base de criterios humanitarios.

Cuando analizaba los hechos de los días 30 y 31, decía que era un acontecimiento inédito. Bueno, yo ahí difiero, teniendo en cuenta que hay, cuando menos, un precedente en mayo de 2021, cuando entraron miles de personas de la misma manera. Es cierto que en ese año el número de llegadas fue menor, en torno a 10 000. En el caso actual, las

cifras se multiplican por diez, llegando a ser 100 000, y hoy el ministro del Interior nos hablaba de 72 000. Es cierto que hay una gran diferencia en el número de llegadas, pero fue un fenómeno bastante similar y que también generó un caos de varios días o varios meses en la ciudad autónoma.

Es cierto que el Gobierno ha reaccionado de manera diferente. En aquel momento el presidente del Gobierno dijo que el respeto a las fronteras mutuas es la base sobre la que se constituye la vecindad entre países amigos. Algunos miembros del Ejecutivo acusaron claramente a Marruecos de que no había puesto los medios necesarios para frenar esa avalancha humana y otros señalaron directamente que se había permitido por Marruecos. Al año siguiente, en 2022, conocimos que el CNI había realizado tres informes sobre aquel suceso. En ellos señalaba claramente que Marruecos había impulsado esa llegada masiva para presionar a España por su postura sobre el Sáhara Occidental y, de igual forma, como castigo, como venganza o como respuesta al tratamiento que se le había dado al señor Gali por su COVID en un hospital español. En este caso hemos visto cómo desde el Gobierno se ha optado por agradecer al vecino marroquí su ayuda, su colaboración. A excepción del Partido Socialista, al resto de grupos de esta Cámara —usted lo sabe— nos sorprende y no compartimos esa visión, al igual que a los medios de comunicación y diferentes analistas o académicos. Es cierto que la situación es tan compleja que entendemos que no puedan meter el dedo en el ojo, yo lo entiendo, pero también comprenda usted que se nos hace difícil entender esa posición.

Me han resultado interesantes los datos que ha facilitado sobre el análisis *ex post* que han realizado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre todos los mensajes y los bulos que se extendieron en redes sociales durante esos días y con posterioridad. Yo creo que es de interés y, por tanto, nos gustaría que nos lo pudiera facilitar. Ahora bien, teniendo en cuenta que ese análisis se ha basado en fuentes abiertas, especialmente entre los días 28 y 30, cuando se produce ese gran pico de mensajes, de millones de mensajes viralizados, ¿nadie les avisó? ¿No les hicieron llegar desde la Embajada de España en Marruecos, con sus diferentes funcionarios, o desde el CNI —ustedes tienen también algún enlace del CNI en el ministerio— ningún informe o ninguna información de que alguna situación así se podía producir? Usted ha señalado en este mes de agosto que tiene conversaciones diarias con el ministro de Exteriores de Marruecos, con el señor Bourita. ¿Nadie les avisó de que se estaba gestando lo que todo parecía indicar, un gran movimiento de personas hacia el territorio de Ceuta? Entienda que cuesta comprender que, siendo tan obvio y habiendo tantos millones de mensajes en redes sociales y habiendo grandes expertos de los análisis y de la inteligencia que trabajan para España, para Marruecos o para diferentes instituciones y otros países europeos, nadie avisara de que parecía que iba a haber un gran movimiento.

Ha dicho usted —lo comparto— que lo ocurrido los días 30 y 31 en Ceuta ha sido instrumentalizado por esto que califica usted como la internacional reaccionaria. Yo creo que está bien y es cierto —lo hemos visto en diferentes mensajes de partidos políticos de todo el mundo—, pero, como bien decía otro portavoz, si tenemos en cuenta que dos grandes aliados internacionales de Marruecos son la Administración Trump y la Administración Netanyahu, ¿no le choca a usted este choque de intereses? Si dos grandes aliados de Marruecos son muy amigos de esa internacional reaccionaria o son los que la lideran, algo tendrán que ver con esa reacción.

Como decía otro portavoz, a mí me sorprendió mucho que el día 1 de agosto, en vez de haber un pronunciamiento claro de diferentes Estados europeos solidarizándose con su Gobierno y echando un cable, se dedicasen a escribir una carta al Consejo de la Unión Europea señalando a España y anunciando medidas de cierres de fronteras y criticando la política migratoria española. A mí me sorprendió, lo vi completamente insolidario. Me gustaría preguntarle qué medidas tomaron usted y su ministerio sobre la base de esa decisión de veintidós Gobiernos de la Unión Europea. Sí quiero decirle que yo no comparto la medida que se tomó por su Gobierno ante la medida del Gobierno ultra de Meloni. Ustedes respondieron con la reciprocidad, que es bastante habitual en diplomacia. Yo creo que tienen que responder a esa medida del Gobierno ultra, pero cuando la medida

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 16

perjudica a los ciudadanos italianos y a los ciudadanos españoles que viajan a Italia se están equiparando ustedes a ese Gobierno ultra. Yo creo que sí tienen que responder, pero no es acertado hacerlo de la misma manera, desde mi punto de vista, aunque sí creo que tienen que responder ante la medida del Gobierno de Meloni.

Continúo con Marruecos. Como se imagina, no comparto la posición que usted defiende. Decía usted que se han utilizado los hechos desgraciados de Ceuta por la internacional reaccionaria, pero he visto también durante estos meses que varios ministros marroquíes —dos, si no me equivoco— han reivindicado la marroquinidad de Ceuta y Melilla, que ha habido una utilización de hechos tristes, dramáticos, para una cuestión con la que ustedes tienen grandes diferencias. Me gustaría saber si tiene pensado convocar a la embajadora marroquí, al igual que se hizo en el pasado por algún predecesor suyo cuando se dieron situaciones similares.

También me han chocado, teniendo en cuenta la buena relación que tienen con Marruecos, las críticas a la falta de cooperación judicial que se ha alegado tras los hechos de Ceuta, incluso las críticas por parte de algún ministro a la política migratoria de su Gobierno. En relación con la colaboración con Marruecos, me gustaría saber qué ha ocurrido para que Marruecos se oponga a la repatriación de conciudadanos marroquíes que fallecieron en aguas o en la frontera española con Marruecos y que, finalmente, han sido enterrados en Ceuta. ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué se están negando a recibir esos cadáveres, cuando la relación es tan cordial y buena? Me gustaría entenderlo porque, sinceramente, no lo entiendo. Me parece un gesto con sus ciudadanos y con los familiares de esas víctimas que no se entiende.

Otro hecho que me chocó fueron unas declaraciones tuyas el día 11, en su visita a Ceuta, recogidas por algún medio —no sé si en la literalidad— diciendo que usted está poniendo en valor la colaboración de Marruecos, cuando decía que no habían pedido nada a cambio, y, en los mismos días, la prensa, la nacional al menos, decía que Marruecos estaba aprovechando esa situación para solicitar un incremento en las partidas económicas a la Unión Europea para gestionar las migraciones.

Me gustaría que nos pudiera dar algún dato. En los medios de comunicación españoles se han señalado especialmente tres motivos por los que Marruecos habría permitido la entrada masiva de personas. Un motivo es la visita del señor Sánchez a Argelia. Otro motivo es la ley de nacionalidad para saharauis, que se está debatiendo y aprobaremos en próximas fechas en esta Cámara, si no hay problema alguno. Otro motivo, que me parece más peregrino, es la solicitud de Marruecos de que se celebre la final del Mundial de Fútbol de 2030 en Rabat. Esta mañana se me ocurría, a colación de esto, lo siguiente: si ustedes creen que Marruecos está colaborando tanto a cambio de nada, ¿van a ofrecer ustedes a Marruecos la opción de que se juegue esa final de fútbol en Rabat, en 2030, en agradecimiento a lo bien que están gestionando las migraciones? Otros partidos han pedido que no se celebre ese Mundial de Marruecos, pero, teniendo en cuenta que el Gobierno hace un análisis tan positivo de la relación, sí me gustaría saber si lo tienen en mente, porque ya le digo, y ya lo sabe usted, que nos choca.

Señor ministro, como le he dicho y se lo vengo repitiendo, el resto de la Cámara no ve como usted o el Partido Socialista esa colaboración con Marruecos. Hay que tener en cuenta los indicios, hechos del pasado, pero también hechos, testimonios y vídeos que muestran una participación activa o pasiva de Marruecos ante los hechos del día 30. No niego que haya otras causalidades y que se hayan utilizado bulos y *fake news* para fomentar esa llegada masiva, pero Marruecos, teniendo en cuenta que, ante otros hechos de naturaleza similar en el pasado, ha respondido, incluso de manera muy violenta, contra fenómenos migratorios, no le ha temblado el pulso para reprimir, incluso para producir muertes de personas migrantes, que, en este caso desaparecieron, no estaban. Los relatos no coinciden con la postura que está manteniendo el Gobierno ahora. Le digo que entiendo la complejidad y que no puedan salir muchos de los ministros que no lo ven como usted a decir claramente lo que opinan porque podría dificultar las cuestiones en el futuro, pero comprenda usted también, señor ministro, que para la mayoría de los grupos, y en este caso hablo en nombre del mío propio, el comportamiento de Marruecos de ese día

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 17

con sus ciudadanos dejó mucho que desear, permitiendo que fallecieran en las aguas más de 140 personas, y todo parece indicar que fue para enviar un mensaje al Gobierno español o a la Unión Europea.

Sin más, quiero acabar agradeciendo su comparecencia hoy aquí, pero también pidiendo, cuando señalan que todas las personas van a ser expulsadas, que no olviden que son seres humanos y que tienen derechos también, que no se busquen atajos y que se respete siempre la legislación internacional, europea y española, en todo lo que tiene que ver con los derechos de estas personas migrantes.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Turno ahora del Grupo Parlamentario Junts per Catalunya.

Tiene la palabra, por un tiempo de diez minutos, la señora Madrenas.

La señora **MADRENAS I MIR**: Moltes gràcies, senyor president.

Jo també acumularé la meva intervenció. Molt bon dia, senyor ministre, senyor Albares.

Portem dies, ja deu haver anat seguint, avaluant la gestió del seu govern, del govern socialista, a la crisi de Ceuta. I de moment anem veient que la valoració en general està sent francament molt negativa. Ara avui li toca a vostè perquè és important, perquè toca analitzar què ens diu aquesta crisi sobre la política exterior del Regne d'Espanya. I nosaltres ho fem des d'una mirada que vostè coneix perfectament, que el seu govern coneix perfectament. Som independentistes, Junts som independentistes. La nostra nació és Catalunya i no assumim com a pròpia la raó d'estat espanyola perquè vingui embolcallada de geopolítica.

Quan parlem del Marroc, del Sàhara o de Ceuta i Melilla, ens interessa quins drets es respecten, quins pobles poden decidir, quines conseqüències acaben arribant finalment també a Catalunya. Perquè el 30 de juliol no només es va desbordar una frontera, va quedar exposada una relació geopolítica que el seu govern fa quatre anys que ens presenta com un gran èxit, encara ho fan, que és la relació entre el Regne d'Espanya i el Regne del Marroc.

L'any 2022, Pedro Sánchez, el president, va canviar totalment la posició espanyola sobre el Sàhara Occidental i va passar a considerar la proposta d'autonomia marroquina com la base més seriosa, creïble i realista per resoldre el conflicte. Aquell gir havia de portar, va portar a una nova etapa. Representava que de confiança eren les seves paraules: estabilitat, seguretat i respecte mutu. Quatre anys després, els resultats jo crec que és evident que no són precisament els que vostès van prometre. Hem tornat a veure Ceuta sotmesa a una crisi fronterera extraordinària i, poques setmanes després, un ministre del govern marroquí ha tornat a reivindicar drets històrics i geogràfics sobre Ceuta i Melilla, i proposant un mecanisme sobre el futur de les dues ciutats. Això sí, vostè hi va respondre amb un rechazo tajante. Però, més enllà d'aquestes declaracions, senyor Albares, m'interessa conèixer de veritat, ara, que ha passat una miqueta, la seva anàlisi. Segur que hi ha reflexionat molt, perquè, després del que s'ha viscut a Ceuta, sentir un ministre del Regne del Marroc tornar a posar Ceuta i Melilla damunt la taula, doncs alguna reflexió li deu haver provocat. Per tant, quina lectura en fa d'això? Aquesta proximitat dels fets li ha fet replantejar alguna cosa respecte a l'estratègia del 2022, el que ha passat aquest mes? Perquè vostès ens van prometre, vam prometre a la ciutadania espanyola estabilitat, confiança i respecte mutu. I mirant els resultats, continua convençut que aquella estratègia ha funcionat?

Hi ha fets especialment significatius. I és que el 15 d'agost hi havia anunciada una nova entrada massiva. Semblava que aquesta vegada sí el Marroc va desplegar les seves forces de seguretat, va controlar carreteres, va interceptar grups i va impedir que arribessin a la frontera. Sembla ser. I no es va repetir el 30 de juliol. Això, òbviament, evidencia la capacitat, quan volen, del Regne de Marroc per condicionar tot el que passa a la frontera. I jo no afirmaré que Rabat organitzés els fets del 30 de juliol perquè no tenim proves per fer-ho. Però tampoc podem passar d'aquí a donar per fet que la cooperació marroquina va funcionar perfectament. I és que no ens quadra res. O en aquesta relació hi ha hagut una

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 18

dosi d'ingenuïtat difícil d'entendre per part de vostès en qüestions de política exterior, o hi ha elements del que realment va passar o de la relació amb Rabat que el govern directament no ens vol explicar. I vostè entendrà que alguna de les dues coses ens haurà d'aclarir perquè aquesta és la qüestió de fons. Fins a quin punt ha fet el Regne d'Espanya dependent de Rabat la seva estabilitat fronterera.

I aquell canvi de relació va tenir, a més, un preu polític evident. Recordem-ho tots: el Sàhara Occidental. I darrere del Sàhara hi ha un poble, el poble sahrauí. I nosaltres aquí tenim poquíssimes contradiccions, la gent de Junts. Som independentistes, defensem el dret dels pobles a decidir el seu futur i no acceptem que aquest futur es decideixi entre dos estats, en un despatx, pel que sigui convenient als seus interessos econòmics o polítics, o el que sigui.

Entenem que el Regne d'Espanya vulgui tenir bona relació o la millor possible amb els seus veïns. El que no acceptem és que el poble sahrauí pagui la factura d'aquesta possible relació. Ni els pobles ni les nacions no poden ser mai canvi d'intercanvi diplomàtic, i ho van ser. I nosaltres sabem perfectament què significa que un Estat decideixi quin futur nacional considera acceptable per a una nació i quin no.

I passem a Europa, aquí ja no hi ha mirada independentista ni raó d'estat que valgui. Aquí hi ha fets. Vostè va reaccionar a les crítiques europees parlant d'una, i ho ha tornat a fer, d'una internacional reaccionària que amplificava falsedats sobre Ceuta i Schengen. Però de veritat que em sembla que és una resposta massa còmoda per a vostè, senyor Albares. Vostè pot donar molt més, perquè no tot el que diu o contradiu el relat de vostès o del govern espanyol és ultradretà. No tot. I nosaltres no construïm aquesta crítica sobre Meloni ni sobre cap govern que li permeti fugir per la tangent ideològica. Parlem de les institucions europees i de decisions del seu propi govern. Vostè assegurava que la integritat Schengen estava totalment garantida, però la crisi va acabar generant controls interiors dins de l'espai Schengen, amb afectacions també, menors, però també a Catalunya. No significa que Schengen desaparegués, però presentar la situació com si no existís cap tensió era, sincerament, excessivament complaent amb la realitat.

I apareix un altre problema. Cada ministre, segur que ho ha vist, sembla tenir la seva pròpia versió. La ministra Robles diu que el CNI disposava d'informació prèvia i que l'havia compartit. El ministre Marlaska nega haver disposat d'un avís que permetés anticipar aquella entrada tan massiva. Jo, òbviament, no li demanaré que arbitri entre els seus companys, però vostè representa el Regne d'Espanya a l'exterior. Quina versió han explicat a Brussel·les? Perquè un govern pot arribar a tenir certes discrepàncies internes, el que no pot tenir són diverses realitats oficials en funció del ministre que parla.

I arribem a Frontex. La Comissió Europea afirma que va oferir des del primer moment més suport operatiu a Espanya. El 18 d'agost encara deia que l'oferta continuava sobre la taula i que corresponia a Espanya sol·licitar-la, i el 25 d'agost, Brussel·les expressava que continuava preparada per donar suport a les agències europees. Si Europa ofereix reforços des del primer dia, el govern espanyol es veu desbordat, i gairebé un mes després continua Europa oferint-los aquest suport, hi ha dues possibilitats: o Espanya ha passat de tot i no els ha demanat o no els ha demanat en tota la capacitat possible. Vostè ens pot informar sobre què van demanar, quan ho van demanar i què van decidir que no necessitaven? Perquè Brussel·les porta setmanes dient que està disposada a fer més. Ho va repetint. Expliquin per què encara ho està dient. Amb Frontex encara esperem aquesta explicació.

Amb els diners, en canvi, ja sabem què va passar. El 18 d'agost, la ministra Saiz afirmava que l'ajuda europea ja s'havia demanat. Brussel·les va haver d'aclarir directament aquell mateix dia que no havia rebut cap petició formal i que només hi havia contactes absolutament informals. I la petició formal no va arribar fins dies després. Una altra vegada, una ministra explica una cosa i Brussel·les li ha d'esmenar la plana, n'explica una altra. I vostè és ministre d'Afers Exteriors i de la Unió Europea. Si algú en aquest govern hauria de saber quan Espanya ha demanat formalment ajuda a Brussel·les, doncs hauria de ser vostè.

Finalment, el nou marc europeu de migració i asil disposa precisament d'instruments per respondre davant de situacions excepcionals de crisi. Europa no és només un lloc on

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 19

anar a reclamar sempre solidaritat. Europa és també un sistema d'instruments que els governs han de saber activar a temps. I dono per fet, senyor Albares, òbviament, que vostè això ho sap perfectament. El que ja no tinc tan clar és si ha traslladat aquesta informació i aquest coneixement de vostè a la resta dels membres del govern, els seus companys. Perquè vistos els terminis, les contradiccions i Brussel·les havent d'aclarir què s'havia demanat i què no, sembla que dins del govern espanyol la lliçó europea no està ben explicada o no està ben apresada.

El 2022 vostès van presentar un gir de 180 graus sobre el Sàhara i la nova relació amb el Regne del Marroc com una aposta per l'estabilitat, la seguretat i la confiança. Quatre anys després, amb el que ha passat a Ceuta, és obligat fer balanç. I aquest balanç ens deixa una frontera europea desbordada, una dependència evident de l'actitud o cooperació de Rabat, un ministre marroquí tornant a reivindicar Ceuta i Melilla, tensions dins de l'espai Schengen, ministres espanyols contradient-se, i Brussel·les havent d'aclarir què ha demanat realment el govern espanyol i què no.

Per això no necessitem que avui ens torni a explicar com d'excel·lent és la relació del govern espanyol amb el Marroc. Ens ho està deixant clar tothom en cada compareixença. No cal, no cal. Perquè, per construir aquesta nova relació que van construir el 2022, el seu govern li recordo que va trencar amb la posició històrica del Sàhara i es va apartar del marc que durant dècades havia defensat també, i també les resolucions de les Nacions Unides. I nosaltres no acceptem ni tan sols la premissa que allò fos un sacrifici necessari de cap de les maneres. Els drets del poble sahrauí no eren per sacrificar-los, no eren una concessió diplomàtica que Pedro Sánchez pogués posar damunt la taula per obtenir a canvi una millor relació amb Rabat. No ho podien ser de cap manera. Però, quatre anys després, Ceuta els obliga, ens obliga, però els obliga a preguntar-nos, a preguntar-se què van obtenir a canvi, perquè els drets d'un poble no tenen preu, i si no, amb quin dret els van utilitzar com a moneda de canvi. Això és el que ens agradaria saber. I nosaltres, des de Catalunya, ho tenim molt clar: no defensarem la raó d'estat del Regne d'Espanya ni la del Regne del Marroc quan passa per damunt del dret dels pobles, com es poden imaginar. Defensarem que Europa protegeixi els seus ciutadans i pobles, que els governs responguin del que fan, i que cap poble, ni el sahrauí, ni el català, ni cap altre sigui moneda de canvi de la conveniència d'un estat.

Senyor Albares, vostè ha defensat durant quatre anys aquesta estratègia. Avui li toca confrontar-la amb els resultats. I, si per construir una relació amb el Marroc calia passar per damunt dels drets dels pobles, i quatre anys després ni tan sols poden garantir un mínim d'estabilitat, com hem pogut veure, per justificar-la, potser el problema no és que l'estratègia hagi fallat, potser el problema és que mai no va ser acceptable aquesta postura, li sembla? A veure si em pot respondre.

I ja que el tinc aquí, permeti'm, perquè és que no ho puc evitar, perquè vostè sap perfectament que des de Junts per Catalunya, jo mateixa li he expressat varies vegades des del faristol, hem estat profundament preocupats per la situació de les dones sotmeses a règims d'apartheid de gènere. Jo mateixa n'he parlat. I Junts no es va quedar amb la denúncia, vam presentar una proposició per incorporar l'apartheid de gènere a la futura Convenció de les Nacions Unides i modificar l'Estatut de Roma perquè fos expressament perseguible per la Cort Internacional. He comprovat que Espanya ha proposat formalment incorporar-lo a aquesta convenció i celebro molt que ho hagin fet exactament en els mateixos termes com Junts els demanàvem en aquest punt. Ho celebro. Ara bé, senyor ministre, hi ha un problemeta. Recordo perfectament que em va dir vostè, des del mateix faristol del Congrés, que hi estava totalment d'acord, que ho estudiaria, que estudiaria la nostra proposta i que m'informaria personalment de què faria el Govern. D'aquell compromís no se n'ha sabut res més. No m'ha informat de res. No ens ha informat de les gestions del Govern, ni de la proposta presentada davant de Nacions Unides. Ja l'hem trobada. Ni de què pensen fer amb la segona part sobretot, perquè també és una qüestió d'emergència. Vostè no ha complert el compromís que va assumir personalment. Suposo que la seva agenda deu anar a tope, però la paraula donada des del faristol hauria de donar una mica més que la seva intervenció en què es pronuncia.

I queda la segona part, la de l'Estatut de Roma. Quan té pensat impulsar que l'apartheid de gènere sigui expressament perseguible per la Cort Penal Internacional? O és que ja dona la feina per acabada? Perquè mentrestant, i també és una emergència, a l'Afganistan s'està condemnant tota una generació de dones a no tenir vida. 2,4 milions de nenes que estan fora de l'educació secundària. Les dones han estat expulsades de la universitat, apartades del treball, esborrades de l'espai públic. No poden estudiar, treballar, no poden decidir com vestir, no poden moure's lliurement, se les vol invisibles, dependents i sotmeses. És la destrucció sistemàtica de la llibertat de la meitat d'una població pel simple fet d'haver nascut dona. El seu govern ens parla reiteradament de política exterior feminista. Doncs aquí tenen l'oportunitat de demostrar que és alguna cosa més que una etiqueta que queda bé a les intervencions. Han fet un primer pas. Bé. Ara volem saber quan tenen pensat fer el segon i, si pot ser, senyor ministre, aquesta vegada no ens obligui a descobrir-ho quan ja estigui fet o quan comprovem que encara no.

Moltes gràcies.

Muchas gracias, señor presidente. Yo también voy a acumular mi tiempo de intervención.

Muy buenos días, señor ministro Albares.

Hace ya días, como sabrá, que estamos evaluando la gestión de su Gobierno de la bancada socialista respecto a la crisis en Ceuta y, de momento, vemos que la valoración es francamente muy negativa. Hoy, le toca a usted. Creemos que es importante analizar qué nos dice esta crisis sobre la política exterior de España. Nosotros lo hacemos desde una mirada que usted conoce perfectamente. Su Gobierno sabe que Junts es independentista, que nuestra nación es Cataluña y que no asumimos como propia la razón de Estado española, aunque venga envuelta en geopolítica.

Cuando hablamos de Marruecos, del Sáhara, de Ceuta y de Melilla, nos interesa qué derechos se respetan, qué pueblos pueden decidir y qué consecuencias acaban llegando también a Cataluña. El 30 de julio no solo se desbordó una frontera, sino que quedó expuesta una relación geopolítica que su Gobierno hace cuatro años que nos presenta como un gran éxito, todavía hoy, esa relación entre el Reino de España y el Reino de Marruecos.

En el año 2022, el presidente Pedro Sánchez cambió completamente la posición española sobre el Sáhara Occidental y pasó a considerar la propuesta de autonomía marroquí como la base más seria, creíble y realista para resolver el conflicto. Ese giro tenía que llevar a una nueva etapa, se supone que de confianza —esas eran sus palabras—, estabilidad y respeto mutuo. Cuatro años después, creo que es evidente que los resultados no son los que esperaban o los que prometieron. Hemos vuelto a ver Ceuta bajo una crisis fronteriza extraordinaria y, poco después, el ministro del Gobierno marroquí ha vuelto a reivindicar derechos históricos y geográficos sobre Ceuta y Melilla y a proponer un mecanismo sobre el futuro de las dos ciudades. A eso usted respondió con un rechazo tajante. Pero, más allá de esas declaraciones, señor Albares, hoy me interesa conocer, ya que ha pasado un poco de tiempo, su verdadero análisis. Seguro que ha reflexionado mucho después de lo que se ha vivido en Ceuta y de oír a un ministro de Marruecos que pone a Ceuta y Melilla encima de la mesa. Supongo que eso le habrá causado algún tipo de reflexión. Usted, ¿qué lectura hace de estos hechos? ¿Le ha hecho replantearse algo respecto a la estrategia del 2022 esto que ha sucedido este mes? Porque se nos prometió, a nosotros y a la ciudadanía española también, estabilidad, confianza y respeto mutuo. Si tiene en cuenta los resultados, ¿sigue usted convencido de que esa estrategia ha funcionado?

Hay hechos significativos. El 15 de agosto se había anunciado una nueva entrada masiva —eso parecía—, pero, esta vez sí, Marruecos desplegó sus fuerzas de seguridad, controló carreteras, interceptó grupos e impidió que esas personas llegaran a la frontera, según parece, y no se repitieron los hechos del 30 de julio. Eso evidencia que, cuando quiere, tiene capacidad para condicionar lo que sucede en la frontera. Yo no afirmaré que Rabat organizara los hechos del 30 de julio, porque no tenemos pruebas para hacerlo,

pero tampoco podemos dar por hecho que la cooperación con Marruecos funcionó perfectamente, porque no nos cuadra nada. En esta relación o ha habido una dosis de ingenuidad difícilmente comprensible por su parte en cuanto a política exterior, o bien hay elementos en la relación con Rabat que el Gobierno directamente no quiere contarnos. Usted comprenderá que tendrán que esclarecer una de estas dos cosas. Esta es la pregunta: ¿hasta qué punto el Reino de España depende de Rabat en su estabilidad fronteriza?

Y ese cambio también tuvo un precio político evidente. Detrás de esto está el pueblo saharauí, también de esa situación de 2022. Y nosotros tenemos que ver en esto porque también somos defensores del derecho de decidir de los pueblos, que no debe decidirse en los despachos entre dos países.

Entendemos que el Reino de España quiera tener buena relación, la mejor posible, con sus vecinos, pero lo que no aceptamos es que el pueblo saharauí pague la factura de esta posible relación. Ni los pueblos ni las naciones pueden ser nunca moneda de cambio en política. Y lo fueron. Y nosotros somos perfectamente conscientes de lo que supone que un Estado decida lo que es aceptable o no para una nación.

Y pasemos a Europa. Ahora ya ni con mirada de independentista ni con razón de Estado; estamos hablando ya de hechos. Usted reaccionó hablando de la internacional reaccionaria que amplificaba falsedades de Ceuta y Schengen. Pero creo que es una respuesta demasiado cómoda para usted. Usted puede darnos todavía mucho más, porque no todo lo que contradice su relato —el del Gobierno español— es de la ultraderecha. No todo. Y nosotros no vamos a sumarnos a la política de Meloni. No, estamos criticando decisiones de ustedes. Ustedes garantizaban la seguridad de Schengen, pero la crisis creó problemas interiores dentro de Schengen con afectaciones, aunque menores, también en Cataluña. No significa que Schengen desapareciera, pero presentar la situación como si no hubiera ninguna tensión, sinceramente, es ser complaciente con la realidad.

Otro problema, y seguro que los ministros lo han visto, es que cada uno parece tener su versión. La ministra Robles dice que el CNI sí tenía información previa y se compartió; el ministro Marlaska dice que no se disponía de un aviso. Yo no voy a pedirle a usted que arbitre entre sus colegas, pero usted representa al Reino de España en el exterior. ¿Qué versión han explicado en Bruselas? Porque el Gobierno puede llegar a tener ciertas discrepancias internas, pero lo que no puede tener son diversas realidades oficiales en función del ministro que habla.

Y vamos ahora a hablar de Frontex. La Comisión Europea dice que ofreció más apoyo operativo a España. El 18 de agosto todavía decía que la oferta seguía encima de la mesa y que correspondía a España solicitarla. Y el 25 de agosto, Bruselas expresaba que seguía preparada para dar apoyo a las agencias europeas. Si Europa ofrece refuerzos desde el primer día, el Gobierno español se ve desbordado y, casi un mes después, sigue Europa ofreciendo ese apoyo, aquí hay dos posibilidades: o España ha pasado de todo y no ha pedido estos refuerzos o no los ha pedido hasta el máximo de su capacidad. Entonces, ¿nos podría informar, por favor, de qué pidieron, cuándo lo pidieron y qué decidieron que no era necesario? Porque Bruselas hace semanas que está diciendo que está dispuesta a hacer más. Es algo que repiten. Entonces, ¿por qué siguen repitiendo eso? En Frontex estamos esperando esta explicación.

En cuanto al dinero, ya sabemos qué pasó. El 18 de agosto, la ministra Saiz afirmaba que la ayuda europea ya se había pedido. Bruselas tuvo que esclarecer ese mismo día que no había recibido ninguna petición formal y que solo había contactos absolutamente informales. Y la petición formal no llegó hasta días después. Otra vez, una ministra cuenta una cosa y Bruselas tiene que aclarar la situación porque cuentan otra cosa. Y usted es ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Si alguien en este Gobierno debería saber cuándo España ha pedido formalmente una ayuda a Bruselas debería ser usted.

Y, finalmente, el nuevo marco europeo de migración y asilo dispone precisamente de instrumentos para responder ante situaciones excepcionales de crisis. Europa no es solo un país al que ir a reclamar solidaridad; Europa es un sistema de instrumentos que los

Gobiernos tienen que saber activar a tiempo. Y doy por hecho, obviamente, que usted conoce esta realidad, pero no me queda tan claro si esta información, este conocimiento, se ha trasladado al resto de miembros del Gobierno, a sus colegas y compañeros y compañeras. Porque, viendo los plazos, las contradicciones y el hecho de que Bruselas tiene que esclarecer y dejar claro qué se ha pedido y qué no, parece que el Gobierno no tiene bien aprendida esta lección europea.

En 2022, ustedes presentaron un giro de 180 grados sobre el Sáhara y la nueva relación con el Reino de Marruecos como una apuesta por la estabilidad, la seguridad y la confianza. Cuatro años después, con lo que ha sucedido en Ceuta, es obligado hacer balance. Y ese balance nos deja una frontera europea desbordada, una dependencia evidente de la actitud o la cooperación de Rabat, un ministro marroquí volviendo a reivindicar Ceuta y Melilla, tensiones dentro del espacio Schengen, ministros españoles contradiciéndose y Bruselas teniendo que dejar claro qué es lo que ha pedido realmente el Gobierno español y qué no.

Por eso, no necesitamos que hoy nos vuelva a explicar cuán excelente es la relación del Gobierno español con Marruecos. Nos lo está dejando clarísimo en todo el mundo, en todas las comparecencias. No hace falta. Porque, para construir esta nueva relación que empezaron en 2022, su Gobierno —le recuerdo— rompió con la posición histórica del Sáhara y se apartó de lo que durante décadas se defendió por parte de los Gobiernos y también de las resoluciones de las Naciones Unidas. Nosotros no aceptamos la premisa de que eso fuera un sacrificio necesario. No lo aceptamos. Los derechos del pueblo saharaui no eran algo que sacrificar, no era una concesión diplomática que Pedro Sánchez pudiera poner encima de la mesa para obtener a cambio una mejor relación con Rabat. No podían serlo de ningún modo. Pero, cuatro años después, Ceuta nos obliga, pero, sobre todo, les obliga a ustedes a preguntarse qué obtuvieron a cambio, porque los derechos de un pueblo no tienen precio. ¿Con qué derecho los utilizaron como moneda de cambio? Eso es lo que nos gustaría saber. Y nosotros, desde Cataluña, lo tenemos clarísimo: no vamos a defender la razón de Estado del Reino de España ni la de Marruecos cuando pasa por encima del derecho de los pueblos. Como se pueden imaginar, defenderemos que Europa proteja a sus pueblos y a sus ciudadanos, que los Gobiernos respondan de sus acciones y que ningún pueblo —ni el saharauí, ni el catalán, ni ningún otro— sea moneda de cambio de la conveniencia de un Estado.

Señor Albares, usted ha defendido durante cuatro años esta estrategia y hoy le toca hacer frente a esto con los resultados. Si para construir una relación con Marruecos hacía falta pisar los derechos de unos pueblos y, cuatro años después, ni siquiera así han podido garantizar un mínimo de estabilidad, como ha quedado patente, para justificarlo, quizá el problema no sea que la estrategia haya fallado, sino que la estrategia nunca fue aceptable. ¿No le parece? A ver si me puede responder a esto.

Y ya que le tengo aquí, no puedo evitar decir que, desde Junts per Catalunya, yo misma he expresado en reiteradas ocasiones la preocupación que tenemos por las mujeres sometidas al régimen de apartheid de género. Yo he hablado de ello en numerosas ocasiones. Y en Junts no solo denunciábamos, sino que propusimos y presentamos una propuesta para incorporar el apartheid de género en la futura convención de las Naciones Unidas y modificar el Estatuto de Roma para que fuera perseguible o lo pudieran enjuiciar desde la Corte Penal Internacional. Y celebro que España haya llevado esta propuesta en los mismos términos que Junts. Eso lo celebro. Pero hay un problemilla: recuerdo perfectamente que usted me dijo, desde el mismo atril del Congreso, que usted estaba de acuerdo, que lo estudiaría, que estudiaría nuestra propuesta y que me informaría personalmente de lo que iba a hacer el Gobierno. Desde ese compromiso, no se ha vuelto a saber de usted. No nos ha vuelto a informar de eso ni de las gestiones del Gobierno, ni de la propuesta presentada ante las Naciones Unidas, que hemos encontrado nosotros por nuestra cuenta, ni de qué quieren hacer con la segunda parte, porque también es una emergencia. Usted no ha cumplido con el compromiso. Supongo que tiene la agenda a tope, pero la palabra que se pronuncia y se promete desde el atril debería durar algo más que la intervención en la que se da esa palabra.

Y la segunda parte, como decía, es el Estatuto de Roma. ¿Cuándo va a impulsar que la Corte Penal Internacional pueda perseguir el apartheid de género? ¿O es que da el trabajo por hecho? Porque, mientras tanto —y eso también es una emergencia—, en Afganistán se está condenando a una generación entera de mujeres a no tener vida: 2,4 millones de niñas están fuera de la educación secundaria. Las mujeres han sido expulsadas de la universidad, del espacio público, del trabajo; no pueden estudiar, decidir cómo vestir ni pueden moverse con libertad. Se las quiere sometidas; sometidas e invisibles. Es la destrucción sistemática de la mitad de una población por el mero hecho de haber nacido mujer. Su Gobierno nos habla en reiteradas ocasiones de la política exterior feminista. Pues ahí tienen una oportunidad de demostrar que es algo más que una etiqueta que queda bien en las intervenciones. Han dado un primer paso. Bien. Queremos saber cuándo van a dar ese segundo paso. Y, si puede ser, señor ministro, no nos obligue a descubrirlo cuando ya está hecho o cuando hemos visto que no está hecho.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Madrenas.
Pasamos ahora al turno del Grupo Parlamentario Republicano.
Tiene la palabra el señor Álvaro por un tiempo de quince minutos.

El señor **ÁLVARO VIDAL**: Gracias, presidente.
Gràcies, senyories.

Señor Albares, señor ministro, voy a empezar con una confesión personal: es usted el quinto ministro con el que tengo el placer de dialogar estos días, en esta maratón para esclarecer lo sucedido, y le voy a confesar algo que no sé si algún colega comparte: cuanto más los escucho, menos los comprendo. Quizás es una paradoja, no sé. Yo provengo del periodismo, y estoy acostumbrado a intentar entender el acontecimiento y a preguntar, vengo de la sesión con su colega Marlaska y le he escuchado a usted con mucha atención. Le agradezco las explicaciones, pero el resumen de esta semana es descorazonador, porque creo que sé menos que cuando empezó la semana: tengo tantas versiones de ustedes, relatos tan diversos que bien bien no sé dónde estamos. Y no sé si es un problema mío o es algo compartido. Como dijo el colega Iñarritu en otra sesión, lo cierto que ustedes están de acuerdo en una sola cosa en el relato —en eso sí—, señor Albares, que es en defender el papel de Marruecos a un nivel... Bueno, solo le puedo decir que yo quisiera tener un amigo como el Gobierno de España respecto al actual régimen marroquí, un amigo así, porque esa es una inversión fantástica. Se lo digo con respeto, pero con perplejidad: no sé dónde estamos. ¿Por qué? Porque veo que todo el relato —y usted lo ha confirmado ahora— pasa por situar fuera de campo —que dirían en el cine— el elemento más significativo, que es el régimen marroquí, es decir, se trata de una presencia-ausencia significativa pero constante. Y así no avanzamos.

Estoy de acuerdo en una cosa con usted, y es que el desafío es a Europa, no solo a España. Pero esta perplejidad se alimenta, señor Albares, con una contradicción, a mi parecer, porque, si la cuestión solo es la relativa a un uso torticero y perverso que la internacional reaccionaria ha hecho de una situación migratoria —entiendo que en cierta medida esa es su tesis—, ¿cómo es que usted ha hecho declaraciones diciendo que la españolidad de Ceuta y Melilla será para siempre? Esto ya no toca, porque los que mueven bulos en la internacional reaccionaria quieren desestabilizar en todo caso al Gobierno de España, pero no quieren quedarse con Ceuta y Melilla; eso es una cosa del régimen corrupto y autocrático marroquí. Entonces, no me casan las versiones, a lo mejor aquel día se confundieron.

Usted ha dado una explicación interesante, que en parte comparto, sobre la internacional reaccionaria. Es cierto, yo mismo lo he estudiado, es verdad que estamos en un momento en el mundo en que la internacional reaccionaria va a utilizar escenarios distintos para avanzar en su creación de determinados marcos, y Ceuta puede ser perfectamente, como le dije a su colega Robles, un laboratorio para eso. Por tanto, lo comparto, pero que toda la explicación se base en que esta internacional crea ciertos bulos, mientras que el régimen marroquí asiste como socio leal de ustedes resulta bastante

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 24

increíble. Los bulos actuarían aquí como un *deus ex machina* de todo el conflicto, como el doctor en una sala emitiendo bulos mientras que la monarquía marroquí celebra una fiesta y ya está.

Usted, que es un hombre leído y culto, sabe que hay un principio filosófico, el de la navaja de Ockham, que estima que la explicación más simple es normalmente la más probable, y, hablando de Ceuta y Melilla, lo más probable es Marruecos, Rabat. Esto es así; salvo el Grupo Socialista, que los acompaña en esta narrativa precaria, el resto de grupos lo vemos así, y también el resto de analistas y la prensa. Entonces, se lo digo de verdad, señor Albares, entiendo que las relaciones diplomáticas son muy complejas, que hay que hacer equilibrios, que hay que vivir en la *realpolitik*, pero quizás se han pasado de frenada, porque el elefante que está en la habitación es enorme. Quizás ha pasado aquello que decían los clásicos, *excusatio non petita, accusatio manifesta*, y están iluminando más el problema, porque lo están soslayando. Y no lo digo con alegría, lo digo con preocupación, porque soy consciente de que el socio vecino, que es Marruecos, no es exactamente Suecia. Estamos en otro paradigma, y, aunque usted ha puesto de manifiesto las buenas relaciones con su colega —que no lo dudo—, hay cosas que lo desmienten. Por ejemplo, el ministro de Asuntos Religiosos se ha pronunciado sobre el tema de Ceuta y Melilla y el ministro de Justicia hizo declaraciones análogas, y su colega Bolaños lo explicó sobre la base de que están en un marco electoral. Bueno, es una explicación, pero, en todo caso, es grave. Como le dije al ministro Bolaños, imagínese que, en plena campaña francesa, el candidato Glucksmann habla de Puigcerdá y de que hay que recuperar Puigcerdá para la República. ¿Qué haría usted? Yo creo que usted haría lo que hizo con la encargada de negocios de Israel o con el embajador de Irán en su momento, que fue convocarlos, o haría lo que hizo con el embajador en Buenos Aires cuando hubo un conflicto con Argentina, que fue llamar al embajador español en Buenos Aires; digo yo, por lo que sé de diplomacia, y usted sabe más, y por lo que dice el libro.

Miri, ministre, hi ha massa coses aquí en aquest escenari que no lliguen. I els diputats d'aquesta cambra, de bona fe, crec que la majoria de bona fe, senyor Albares, la majoria de bona fe, estem expressant allò que no s'entén. Estem expressant allò que no comprenem. I vostès van una mica a la defensiva. I no sé si tampoc és una opció comunicativa adequada, ni constructiva, ni ens ajuda a avançar. Perquè és legítim que l'oposició facin les seves lectures. Jo discrepo enormement de determinades lectures que fa el PP i VOX, evidentment. Però és curiós, vostès analitzin, és curiós que en una cosa estem d'acord tots els grups, que és que la versió que vostès donen no ens quadra. I això sí que és un consens que va des dels republicans catalans fins la ultradreta. Compartim que no ens quadra el que vostès diuen. Aleshores, quan un va conduint per una carretera i creu que tots van en contra, el que està equivocat és el que va en la direcció equivocada. Dic jo, senyor ministre.

Hi ha dos temes bàsics que hem anat tractant aquests dies des de la compareixença de la ministra de Defensa, i que tornen a sortir i estem tots una mica esgotats, que és: qui i per què. El qui vostè ja l'ha dit, la internacional reaccionària i els bulos, que jo li he dit que li compro una part, però que no li compro com a explicació única sense posar en l'equació Marroc. D'acord. Però, per què ara? Li preguntava el meu col·lega Iñarritu: per què ara? Per què passa ara? El temps. Per què s'esdevé en aquest moment? Jo crec que és la gran pregunta de la política, quan s'esdevenen les coses. I vostè, com a diplomàtic, sap perfectament que el control dels temps també és una cosa bastant important.

Per tant, per què ara? Han sortit les hipòtesis i jo les repetiré. Passa ara perquè aquesta cambra ha impulsat el procés de nacionalització del poble sahrauí com a nacionals espanyols? Passa ara? Passa perquè es va esdevenir una visita del president Sánchez a Algèria? Passa pel tema del Mundial? Que és una cosa una mica exòtica, si vostè vol. Però, en fi, l'aposta del Marroc pel Mundial és bastant forta, condemnant a la misèria els seus joves, però intentant fer l'estadi més car de tot Àfrica. I incorporaré encara un quart punt que el meu col·lega no ha esmentat, però que jo esmentaré. Pot ser, dic jo, pot ser, senyor Albares, que tot obeeixi a un intent del Marroc d'obtenir l'estatus respecte a la Unió Europea que té Turquia en la gestió de la migració a nivell econòmic? Pot ser que hi hagi

un intent deliberat d'obtenir aquest diferent estatus similar a Turquia? Bueno, hem de posar totes les hipòtesis damunt la taula. Perquè és massa complexa per despatxar-ho fàcilment.

Aleshores vull incidir en dos aspectes que un vostè l'ha tocat una mica, que és Itàlia, i l'altre, Estats Units. Li pregunto directament. Considerant que Estats Units és un soci del Marroc, és un soci de l'Estat espanyol, quina relació durant el conflicte ha tingut vostè amb les autoritats, amb els seus homòlegs d'Estats Units? Quines converses, si les pot explicar, si pot, el sentit. Ja sé que això és molt delicat, però en fi. Què li va transmetre, diguem, el seu homòleg nord-americà, sí que va parlar amb les autoritats nord-americanes. Tenint en compte i al marge que en aquest moment a la Casa Blanca hi ha un president que es diu Donald Trump. Repeteixo, l'Estat espanyol és soci dels Estats Units. S'integren dins l'OTAN, etcètera, etcètera. M'interessa molt perquè és un tema del que no en parlen gaire. Què va fer Estats Units durant aquests dies? Caram, és una cosa important. Jo crec que l'hem de preguntar, senyories.

I, després, sobre Itàlia, sobre Itàlia, senyor Albares, li pregunto també si la resposta que van fer vostès era l'única possible. És a dir, jo crec que el govern Meloni va fer una bestiesa. Estic d'acord amb vostè. Jo crec que el govern Meloni va fer una bestiesa, però jo em demano: la resposta del Govern d'Espanya va ser l'única possible? Hi havia alguna altra resposta? Li he preguntat també al seu col·lega Marlaska. No sé si m'ha contestat perquè, diguem, soc d'un grup petit i m'he hagut de doblar i venir aquí, però igual m'ha contestat. Però li pregunto a vostè: és possible haver fet alguna altra cosa? I això, ja que parlem d'Itàlia, em porta a una reflexió que és llarga, que és la dificultat d'imaginar polítiques migratòries serioses amb el pacte de migració i asil que s'ha assumit des de la Unió, i que, encara que vostès van ser crítics, al final estem entrant en aquesta lògica inspirada per la dreta, i amb això estarem d'acord. És un acord de migració i asil inspirat per la dreta, que, al final, l'Estat espanyol ha acabat comprant, i que és dolent. I que és dolent quan es fa en la seva versió *soft* i és dolent quan es fa en la seva versió *hard*, que és la dels centres d'externament de persones migrants que vol la senyora Meloni. Que és una traïció, com he dit i repeteixo sempre, al projecte europeu, perquè ens porta al pitjor de la història europea.

Senyor Albares, torno a la qüestió. Qui i per què? Qui i per què? Vostè porta la diplomàcia de l'Estat. Si vostè no ho sap, em preocupo. Si vostè no ens ho vol dir, també em preocupo. Però ens hauria de poder explicar alguna cosa més enllà del que ens ha explicat. I en aquest sentit, jo li demano una qüestió delicada que sé que probablement no tocarà. Però, com pot ser que en el govern hi hagi hagut tanta disparitat? Ho dic perquè el 3 d'agost, 3 d'agost, la ministra Robles va dir: «No puede ser que se utilice a menores echándoles a la muerte» i va demanar responsabilitats d'actuacions externes. Quan la ministra Robles diu «no puede ser que se utilice a menores echándoles a la muerte». Home, ¿quién les echa? Pues... ¿De dónde vienen los menores? ¿No? No del ciberespacio.

Ministro, hay demasiadas cosas aquí, en este escenario, que no pegan, y los diputados en esta Cámara de buena fe —y entiendo que la mayoría son de buena fe, señor Albares— estamos expresando aquello que no se entiende, aquello que no entendemos. Y ustedes van un poco a la defensiva, y no sé si es una opción comunicativa adecuada, constructiva, si nos ayudará a avanzar. Es legítimo que la oposición haga sus lecturas. Yo discrepo enormemente de determinadas lecturas que hacen PP y VOX, evidentemente, pero es curioso que en una cosa estemos de acuerdo todos los grupos, y es en que la versión que ustedes dan no nos cuadra. Ese sí que es un consenso, que va desde los republicanos catalanes hasta la ultraderecha: compartimos que no nos cuadra lo que ustedes dicen. Cuando uno va conduciendo por una carretera y cree que todos van en contra, el que está equivocado es el que va en la dirección equivocada, digo yo, señor ministro.

Hay dos cuestiones básicas que hemos ido tratando en estos días, desde la comparecencia de la ministra de Defensa, y que vuelven a salir, y estamos ya todos un poco agotados: quién y por qué. Sobre el quién, usted ya lo ha dicho: la internacional

reaccionaria y los bulos. Y yo le he respondido que le compro una parte, pero no como explicación única, sin poner en la ecuación a Marruecos. Y ¿por qué ahora? Se lo preguntaba antes a mi colega Iñarritu: ¿Por qué pasa ahora? ¿Por qué en estos momentos? Yo creo que esta es la gran pregunta de la política, cuándo se generan las cosas. Y usted, como diplomático, sabe perfectamente que el control de los tiempos también es algo bastante importante.

Por tanto, ¿por qué ahora? Han salido las hipótesis y yo las repetiré. ¿Pasa ahora porque esta Cámara ha impulsado el proceso de nacionalización del pueblo saharauí como nacionales españoles? ¿O pasa porque tuvo lugar una visita del presidente Sánchez a Argelia? ¿Pasa por el tema del Mundial, que es una cosa un poco más exótica, si quiere? La apuesta de Marruecos por el Mundial es bastante fuerte, condenando a la miseria a sus jóvenes, pero haciendo el estadio más caro de toda África. Y voy a incorporar un cuarto punto que mi colega no ha referido, pero que yo sí voy a mencionar. ¿Puede ser, señor Albares, que todo obedezca a un intento de Marruecos por obtener el estatus respecto a la Unión Europea que tiene Turquía en la gestión de la inmigración a nivel económico? Puede ser que haya un intento deliberado de obtener ese diferente estatus que tiene Turquía, uno similar a Turquía. Tenemos que poner todas las hipótesis sobre la mesa, porque es demasiado complejo para despacharlo fácilmente.

Entonces, quiero incidir sobre dos aspectos, uno que usted ha tocado un poco, que es Italia, y el otro, Estados Unidos. Y le pregunto directamente, considerando que Estados Unidos es socio de Marruecos, un socio del Estado español, ¿qué relación ha tenido usted durante el conflicto con las autoridades, con sus homólogos de Estados Unidos? ¿Qué conversaciones, si es que las puede contar? ¿En qué sentido, porque ya sé que es así? ¿Qué transmitió a su homólogo norteamericano, si es que habló con él, o a las autoridades norteamericanas? Al margen de que en estos momentos en la Casa Blanca hay un presidente que se llama Donald Trump, repito que el Estado español es socio de Estados Unidos, se integra en la OTAN, etcétera. Me interesa mucho, porque es un tema del que no se habla demasiado. ¿Qué hizo Estados Unidos durante estos días? Caramba, es una cosa importante, y creo que hay que preguntarla, señorías. Y, sobre Italia, señor Albares, también le pregunto si la respuesta que dieron ustedes era la única posible, es decir, creo que el Gobierno Meloni hizo una burrada, estoy de acuerdo en que hizo una gran tontería, pero me pregunto si la respuesta del Gobierno de España fue la única posible, si había otra posible. También se lo he preguntado a su colega Marlaska, y no sé si me ha respondido, porque soy de un grupo pequeño y me he tenido que desdoblar y venir aquí; a lo mejor me ha contestado, pero se lo pregunto ahora a usted: ¿hubiera sido posible hacer otra cosa?

Y ya que estamos hablando de Italia, esto me lleva a una reflexión, algo larga, sobre la dificultad de imaginar políticas migratorias serias con el Pacto de Migración y Asilo que se ha asumido desde la Unión, porque, aunque ustedes fueron críticos, al final estamos en esta lógica inspirada por la derecha. En esto estaremos de acuerdo; es un acuerdo de migración y asilo inspirado por la derecha que al final el Estado español ha acabado comprando y que es malo, es malo cuando se hace en su versión soft y malo cuando se hace en su versión hard, que es la de esos centros de internamiento de personas migrantes que quiere la señora Meloni, que, como siempre digo, nos trae lo peor de la historia europea.

Señor Albares —y vuelvo a la cuestión—, ¿quién y por qué? Usted lleva la diplomacia del Estado. Si usted no lo sabe, me preocupa. Si usted no nos lo quiere decir, también me preocupa. Pero tendría que poder explicarnos algo más allá de lo que nos ha explicado. Y en este sentido, le quiero hacer una pregunta delicada, aunque sé que probablemente no toca. Pero ¿cómo puede ser que en el Gobierno haya habido tanta disparidad? Lo digo porque el 3 de agosto la ministra Robles dijo que no puede ser que se utilice a menores echándolos a la muerte, y pidió responsabilidades sobre actuaciones externas. Entonces, si la ministra Robles dice que no puede ser que se utilice a menores echándolos a la muerte, ¿quién los echa? ¿De dónde vienen los menores? ¿De dónde vienen?

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, señor Álvaro, finalice.

El señor **ÁLVARO VIDAL**: Acabo.

Per tant, senyor ministre, sembla que s'infereix del que diu la ministra Robles que sí, que Marroc està present en el radar d'alguns membres del govern. Per tant, confusió.

Acabo. Aclareixi el que pugui, per una qüestió d'interès públic i d'interès democràtic.

Gràcies.

Acabo.

Por tanto, parece que se infiere de lo que dice la ministra Robles que Marruecos sí está presente, a pesar de lo que digan otros.

Termino. Aclare lo que pueda, por una cuestión de interés público y de interés democrático, señor ministro.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Álvaro.

Les ruego a los portavoces que se atengan al tiempo pactado.

Por el Grupo Plurinacional SUMAR, tiene la palabra el señor Santos por tiempo de quince minutos, puesto que acumula en este el segundo turno.

El señor **SANTOS MARAVER**: Muchas gracias, presidente.

Muchas gracias, ministro, por su comparecencia y las explicaciones.

En primer lugar, ante todo, quiero expresar mi pésame por los 147 ahogados en las aguas entre Marruecos y Ceuta, que nos pesarán en la conciencia creo que durante bastante tiempo por no haber evitado que se produjeran.

Y quiero comenzar hablando de la naturaleza de la crisis. El 30 de julio Marruecos celebraba el Día del Trono, que, como todos sabemos, es la festividad nacional central, y el mensaje del trono fue su orgullo por la estabilidad, seguridad, funcionamiento de las instituciones y resiliencia entre las crisis. En el mismo momento que se pronunciaban estas palabras se producía la marcha hacia el Tarajal, se arrojaban al agua en distintas oleadas miles de personas y estas palabras se convertían en una vacua aspiración que Marruecos no puede cumplir. Y la cuestión fundamental es si se ha producido una repetición de la crisis de 2021, es decir, si esto fue intencionado, con objetivos políticos, evidentemente, o si fue un cúmulo de causas que acabaron provocando primero la avalancha y después las desgracias que ha habido. Y la respuesta que usted ha dado ha sido, evidentemente, la segunda. Esto ha sido producto de la utilización instrumental de los medios, de las redes sociales, con un catalizador —la sentencia del Tribunal Supremo— y el producto posterior de la incapacidad de gestión de una masa humana de 70 000 personas en un espacio muy pequeño de entrada a Ceuta y, ya en Ceuta, en los 19 kilómetros cuadrados que todos conocemos. Las bases de esta afirmación son dos: primero, que se produjo el retorno en las cuarenta y ocho horas posteriores, a diferencia de en 2021, y que, por tanto, la buena fe marroquí quedó demostrada por esta actuación, y, segundo, que se evitó el 15 de agosto una repetición sobre el asunto.

Sin duda, es importante que volviera el 85% o el 90% de los que entraron en Ceuta durante esta situación. Como nos ha explicado la ministra de Defensa, según los informes del CNI y del Estado Mayor, a las once y media de la mañana del día 30 no hubo oposición de la policía marroquí a esta entrada, y solo a las tres de la madrugada se constató que había conflictos, que había comenzado la acción policial marroquí en la parte de Fnideq y en la parte de la frontera. Es decir, durante la celebración de la Fiesta del Trono, la seguridad marroquí priorizó completamente —en la mejor de las hipótesis— la situación de seguridad en Tetuán y M'diq-Fnideq, y olvidó sus obligaciones con respecto a la frontera. En la peor de las interpretaciones, evidentemente, es un acto de mala fe con consecuencias políticas.

El presidente del Gobierno acudió a Ceuta al día siguiente y, sin saber muy bien todavía cuál era la situación que se estaba planteando, habló de la integridad territorial de Ceuta. Esa integridad territorial después no se volvió a mencionar por parte del presidente del Gobierno, porque esas dos pruebas —primero el retorno y acogida por parte de Marruecos con las fronteras abiertas en los primeros días, a diferencia de 2021, y, después,

la situación del 15 de agosto— de alguna manera permitieron al Gobierno reafirmar la hipótesis de que se había producido el desastre de la entrada, pero que de alguna manera no se había producido la crisis de soberanía que sería la base de la narrativa de PP y VOX durante los próximos días. Esta crisis de soberanía viene a concluir que el Gobierno es incapaz de defender las fronteras del país, tener una política para evitar estas cuestiones, que la Unión Europea ha transferido el control de las fronteras a un Estado seguro, que no lo es, y que, por tanto, —poniendo en cuestión al CNI y la actividad del Gobierno— pedía la intervención del rey y la aplicación del artículo 102 de la Constitución. Esta es una narrativa que acaba en una sola conclusión: el Gobierno tiene que dimitir porque no es capaz de gestionar el país y hay que ir a elecciones. Esta es una narrativa interesada que al final va contra los hechos que hemos vivido, porque estamos —sobre todo después del 15 de agosto— ante una crisis humanitaria gigantesca que triplica la del año 2021 y que es evidente que crea una situación de muy difícil gestión, entre otras cosas, porque el primer paso para la resolución de esta crisis es el alojamiento de las 9000 o 10000 personas que no retornaron —nadie sabe la cifra exacta— y su traslado a la península tan pronto como sea posible para desactivar la bomba de tiempo en la que está Ceuta en estos instantes.

Efectivamente, ha habido actuaciones posteriores interesadas por parte de Estados Unidos, de Israel y de Italia —la colección ha sido completa—, porque en la crisis geopolítica general en la que estamos, en el cambio de régimen impulsado por la Administración Trump, todo el mundo hace méritos ante esa Administración o todo el mundo defiende intereses contrarios frente a un Gobierno progresista que ha planteado una política y una alternativa distinta, incluso intentando hacer alianzas a nivel global para tener una lógica distinta de aplicación.

El segundo punto del que quería hablar son las causas reales de la crisis. Ha habido factores instrumentales y una sentencia del Tribunal Supremo, pero la causa real la ha apuntado usted mismo: el diferencial brutal económico en la frontera entre España y Marruecos, entre Ceuta y el norte de Marruecos. Las cifras son abrumadoras: 4200 euros per cápita en Tetuán; 27000 en Ceuta —de media, claro— y en España, 38000. El coeficiente Gini de Marruecos es casi el 50%; el de Ceuta, el 40, y en la España peninsular, el 31. Es decir, las diferencias se reducen a medida que nos acercamos al centro de la península y aumentan a medida que nos alejamos de ella.

¿Y eso qué hace? Que junto al fracaso de la política francesa en El Sahel, al hundimiento del franco CFA, a una balanza comercial negativa que ha creado un vacío espectacular en toda la zona del sur del Sahel, esa masa humana de Estados fallidos como Mali, Burkina Faso y Níger se acumule y se vuelque sobre Marruecos, Argelia y Túnez, pidiéndose a estos países que lo contengan; si bien, el segundo problema fundamental es que empiece a producirse una crisis en Marruecos, en Argelia y en estos países que genere unas cantidades humanas de muy difícil gestión. No hay frontera humana. No lo puede hacer Estados Unidos con México y Centroamérica y no se puede hacer en el Mediterráneo, que, desgraciadamente, se convierte en la otra alternativa: en una violación sistemática de los derechos humanos y en que el Mediterráneo sea un cementerio, como todos sabemos. Las causas están ahí, no van a cambiar y se van a repetir, porque van empeorando la situación económica y la situación humana, y las migraciones serán cada vez más masivas.

Los peligros, evidentemente, son dos. Uno es que quienes defienden que la crisis humanitaria en realidad es una crisis de soberanía evitan los alojamientos, evitan el traslado a la península y hacen que Ceuta se convierta en un laboratorio de explosión social. Ya llevamos dos noches de asaltos y quemas a las chozas de los emigrantes en El Tarajal. Ante esa situación explosiva en la que se produce esa tensión acumulada en Ceuta, lo que hay que preguntarse es cuánto tiempo puede aguantar así Ceuta; primero, porque el modelo económico de Ceuta con el cierre de la frontera es inviable. Ceuta ha vivido del comercio con la zona norte de Marruecos —500000 personas que están a 20 kilómetros de esa frontera— y esa frontera está cerrada desde 2020, viniéndose abajo el comercio y tiene una emigración importante cristiana, judía e hindú que está creando una

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 29

situación inédita en Ceuta. Además, un 50 % de la población musulmana —que solo en 1986 tuvo derecho a la ciudadanía española— no tiene la escolarización en su idioma en una ciudad, en un territorio, en el que el 70 % del empleo es público. Al no tener el conocimiento perfecto del idioma con unas escuelas que enseñen de manera bilingüe el árabe y español, se crea una diferencia importante de acceso al empleo público. ¿Qué ocurre entonces? Que Ceuta es una ciudad segregada: el istmo del puerto parte al oeste los barrios musulmanes de un este cristiano al otro.

En esa diferencia hemos visto la solidaridad de las asociaciones de vecinos en El Príncipe, Carmelo y todos los barrios musulmanes acogiendo a las niñas y cuidándolas, frente a la persecución en los barrios del este por la noche para expulsar hacia el oeste a los emigrantes que estaban dando vueltas por toda la ciudad. Esto es lo que crea una situación explosiva y lo que exige que haya un traslado inmediato de la población que queda allí.

El segundo gran peligro es la crisis diplomática. Si se convierte la crisis humanitaria en una crisis de soberanía y en una crisis diplomática con Marruecos, la situación de Ceuta simplemente no tiene solución. El cierre permanente de la frontera de Ceuta con Marruecos, como la de Melilla, impedirá la estabilidad económica y la sostenibilidad de la ciudad; hará que la población siga aumentando de forma desproporcionada —por cierto, con una abstención electoral del 46 % y, para añadir gasolina a esta situación, siendo la segunda ciudad más pobre de toda España— y acabaremos teniendo una situación imposible de gestionar.

El último punto sería qué es lo que podemos esperar para resolver esta crisis, y me parece que ya se han ido apuntando elementos. Lo primero de todo es controlar la crisis humanitaria. Esta crisis humanitaria hoy, a un mes de las entradas, sigue estando en parte fuera de control. No hay una crisis sanitaria —nos lo explicó bien la ministra García el otro día—, no hay un colapso como se ha pretendido, la mitad de las camas de hospital han estado vacías durante todo este periodo, pero hay un estrés que no es sostenible a largo plazo por parte de toda la población, los sanitarios, etcétera. Necesitamos, por tanto, que esa crisis humanitaria, ya sea a través del alojamiento, de medidas de salud pública y de la salida de la población hacia la península, permita volver a crear un marco que sea gestionable en los términos del Estado de derecho y de la autonomía de la ciudad. Es imprescindible hacer un balance —y eso es lo que está encima de la mesa— sobre los acuerdos de 2022 con Marruecos. Esos acuerdos fueron resultado de la crisis del año 2021 y básicamente tenían tres puntos: uno, la posición sobre el Sáhara y la carta adoptando la posición marroquí en las negociaciones de Naciones Unidas —que tienen su propio marco y su propia autonomía— pero aceptando que esa era la posición más viable; dos, la apertura de aduanas y el posible entramado comercial en la zona, y, por último, la gestión de las diferencias sobre soberanía.

Podemos engañarnos y meter la cabeza debajo de la arena, pero España tuvo seis guerras en los siglos XVIII y XIX sobre la cuestión de las fronteras de Ceuta y Melilla, entre ellas el Tratado de Wad-Ras, por el que Marruecos cedió a perpetuidad la soberanía. En el siglo XX, hemos tenido tres guerras salvajes con Marruecos, entre ellas la del Rif, la de Sidi Ifni y el Sáhara. Vamos por el siglo XXI con tres conflictos importantes: el conflicto de Perejil, la crisis de 2021 y ahora la crisis de 2026. Gestionar todo eso exige la colaboración con Marruecos en un marco distinto. No es verdad la debilidad de España en esas negociaciones: el 90 % de la energía que consume Marruecos diariamente sale de España y va a Marruecos a través de los gasoductos. Hay una posición de fuerza española en esa capacidad de negociación con Marruecos. La situación actual, sea cual sea la hipótesis de la intencionalidad política de los hechos de los días 30 y 31, exige una negociación con Marruecos y una explicación pública a la opinión, porque, si no, el Gobierno no tendrá apoyo en ninguna de las posiciones de esa negociación. Además, siendo conscientes de que no existe futuro y estabilidad para Ceuta y Melilla sin esa colaboración con Marruecos, al mismo tiempo hay que establecer claramente cuáles son nuestros intereses y defenderlos.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Santos.
Turno ahora para el Grupo Parlamentario VOX.
Tiene la palabra, por un tiempo de diez minutos, el señor Hoces.

El señor **HOCES ÍÑIGUEZ**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor ministro, le confieso que llevo varios días pensando en cómo enfocar esta intervención. No sabía si felicitarle por sus excelentes relaciones con el Reino de Marruecos —lo digo entre comillas—, si preguntarle por lo que entiende usted por excelentes o qué tiene que hacer un socio leal y fiable para no tener y no ostentar semejante título. Pero desde VOX hemos decidido venir aquí a denunciar lo que es evidente, y es que el Gobierno —y usted también— han colaborado con la invasión y con el ataque a la integridad territorial de España más fuerte que hemos tenido en las últimas décadas. También que ha abandonado a los ceutíes y que ha elegido ceder antes que defender con firmeza a España.

Señor ministro, cuando España es atacada no hay espacio para la ambigüedad y no hay cálculo diplomático que pueda anteponerse a la defensa férrea de los intereses nacionales. Cuando hablamos de una invasión, de una guerra híbrida y de un ataque a la integridad territorial de España —conceptos que usted no ha mencionado en ningún momento en su intervención—, el cálculo no es diplomacia y el silencio no es neutralidad, sino cobardía, sumisión y traición. Sus palabras, sus silencios y su acción política han perjudicado la posición de España cuando más férrea y firme tenía que haber sido nuestra posición.

Ante una invasión de España, lo mínimo que esperamos del ministro de Asuntos Exteriores es precisamente que sea capaz de identificar a los agresores y contestar con absoluta firmeza y determinación a la hora de defender los intereses esenciales de España. Porque esta guerra híbrida consiste precisamente en no ser una guerra convencional, en que Marruecos está explotando nuestras debilidades —que son muchísimas, sobre todo en materia de extranjería y de inmigración—, en violar nuestras fronteras —que son papel desde hace ya demasiado tiempo— y utilizar instrumentos civiles, población civil, precisamente para doblegar la voluntad de nuestra nación. Eso es lo que ha hecho Marruecos. Así lo ha patrocinado.

Las consecuencias están ahí: violación de nuestras fronteras, ataque a la integridad territorial de España, muertos, violaciones, agresiones sexuales, importación de enfermedades que pensábamos que estaban erradicadas en nuestra nación —es decir, caos y peste—; y Ceuta obligada por ustedes a soportar una agresión que ustedes no han querido prevenir, que no han querido sofocar, que no han querido combatir, que no han querido contestar con firmeza y que no son capaces absolutamente de gestionar. Para ustedes siempre hay que priorizar los derechos humanos de los invasores antes que defender los derechos y libertades de los españoles, en este caso de los ceutíes.

La invasión de Ceuta no es solamente una cuestión de inmigración ilegal y masiva; estamos hablando también de seguridad del Estado, de seguridad nacional y de dignidad nacional. España conoce desde hace muchísimo tiempo cómo determinados Estados instrumentalizan la inmigración contra nuestra nación. Sin ir más lejos, en mayo de 2021, después de haber tomado el Gobierno de España la decisión de traer a España al líder del Frente Polisario, Marruecos se enfadó, abrió las fronteras e invadieron el territorio nacional —Ceuta— más de 10 000 inmigrantes ilegales. Por tanto, la secuencia es absolutamente clara, pero también intolerable: que España toma decisiones soberanas dentro del territorio nacional, como no podía ser de otra manera, Marruecos se enfada, abre las fronteras y se invade España. Ahora, nuevamente, entre 80 000 y 100 000 invasores en Ceuta. Y esto no solamente lo dice VOX —que por supuesto lo decimos todos los días—, sino que también lo dijo el Parlamento Europeo el 10 de junio del año 2021, cuando estableció que Marruecos utiliza e instrumentaliza la inmigración contra España, especialmente de los llamados menas. Marruecos crea un problema, dice que es la solución y sabe perfectamente cómo chantajear o explotar la traición de un Gobierno como el suyo. Por

tanto, esto no es solamente inmigración ilegal y masiva —que por supuesto también lo es—, sino que estamos hablando de un problema de seguridad nacional.

Además, señor Albares, les financiamos. Desde el año 2018, cuando llegó Pedro Sánchez al Palacio de la Moncloa, hemos entregado a Marruecos más de 1260 millones de euros en ayudas, financiación —también desde su departamento ministerial— precisamente para controlar las fronteras. Es decir, si damos dinero a Marruecos para que controle las fronteras y no lo hace, ¿dónde quedan los millones extraídos del esfuerzo y el trabajo de todos los españoles, más allá de la humillación que nuevamente hemos tenido que soportar?

Mientras tanto, el 11 de agosto, usted señala solemnemente que todos los invasores, todos los inmigrantes ilegales, van a ser repatriados, que ninguno va a pisar la península ibérica y, por tanto, el continente europeo. Nos estaba engañando, porque le han desautorizado todos y cada uno de sus colegas en el Consejo de Ministros. Si usted quiere combatir realmente los bulos en las redes sociales, cancele sus cuentas en dichas redes. Además, nos asegura con toda su cara que Marruecos está colaborando en la repatriación de los inmigrantes ilegales. Es decir, que quienes ha generado el problema —que es Marruecos con ustedes— se atreven a decir que van a ser los que van a solucionarlo. Ustedes mismos nos han dicho que desde el año 2018 hasta el año 2025 Marruecos no ha aceptado la repatriación de un solo mena, por lo que ha vulnerado flagrantemente el acuerdo internacional suscrito con España el 6 de marzo del año 2007.

Señor Albares, el Reino de Marruecos, que ataca la integridad territorial de España, quiere las plazas de Ceuta y Melilla. Lo han dicho muchísimas veces y lo han vuelto a pedir otra vez después de la invasión. Por un lado, su ministro de Justicia dice que hay que recuperar para la patria Ceuta y Melilla y, por otro, el ministro de Asuntos Islámicos de Marruecos —repito: el ministro de Asuntos Islámicos de Marruecos— llama a liberar las ciudades ocupadas. Esto es, que Marruecos instrumentaliza la inmigración, sufrimos invasiones, les pagamos —porque ustedes lo deciden— con el dinero de todos los españoles y, además, reclaman parte del territorio nacional. Frente a esto, usted y el presidente del Gobierno ¿qué hacen? Pues se deshacen en zalamerías y en genuflexiones ante Marruecos. Ustedes ponen las reverencias y España pone la humillación.

Señor Albares, España tiene una tradición diplomática con episodios mucho mejores que su trayectoria traicionera. Por poner algunos ejemplos, le diré que en 1909, cuando fueron atacados trabajadores españoles cerca de Melilla, el por entonces ministro de Estado, Manuel Allende Salazar, puso la posición española delante del sultán, y en 1912 también lo hizo García Prieto. Porque, cuando están en juego los intereses esenciales de España y su integridad territorial, se presiona y se plantea la posición allí donde haga falta. ¿Dónde está la nota de protesta? ¿Dónde está la convocatoria a la embajadora de Marruecos? Para convocar al embajador de Italia necesitaron unas horas. ¿Qué tiene que hacer Marruecos o miles de marroquíes a los españoles para merecer por ustedes esa protesta?

Señor ministro, desde VOX tenemos claro que las fronteras españolas las tiene que defender España. Así lo establece, por ejemplo, el artículo 8 de nuestro texto constitucional, cuando indica que las Fuerzas Armadas están para garantizar la soberanía e independencia de España, la integridad territorial y el ordenamiento constitucional. También tenemos a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Pero no tiene sentido que ayudemos, por ejemplo, a controlar las fronteras de la Unión Europea en otros lugares y, cuando la propia Unión Europea se ofrece precisamente para proteger nuestra frontera sur, usted no diga nada. Quizá sea —no lo sé, me gustaría que me contestara— porque muchos agentes de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado dicen que incluso Frontex lo que hace es llamar más a la inmigración ilegal. El primer deber de un gobernante español a la hora de defender unas fronteras son las fronteras españolas, digo yo, ¿no? Usted estará de acuerdo conmigo al menos en este planteamiento, ¿no? Lo mismo ocurre con la OTAN. Tenemos desplegadas Fuerzas Armadas españolas por todo el planeta; también, por ejemplo, en Rumanía y en Letonia para proteger el foco oriental. Ceuta y Melilla son España, por lo que yo le pregunto: ¿ha planteado consultas conforme al artículo 4 de la

OTAN? ¿Qué ha hecho para acabar con cualquier ambigüedad sobre la protección de Ceuta y Melilla? ¿Va a hacer algo al respecto? Sabemos que no.

Señor ministro, durante la intervención he pronunciado varias veces las expresiones «integridad territorial de España», «soberanía nacional», «dignidad nacional». Todas son bienes jurídicos que intenta proteger nuestro Código Penal en el título XXIII, cuando habla de los delitos de traición y contra la seguridad del Estado. Por eso, desde VOX, volvemos a solicitar que se active el artículo 102 de nuestro texto constitucional a los efectos de que se pueda investigar y en su caso juzgar la traición de este Gobierno ante el Tribunal Supremo.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Hoces, debe acabar.

El señor **HOCES ÍÑIGUEZ**: Recuerden que ustedes gobiernan hoy una nación con la historia, la grandeza y el nombre de España. Sin embargo, cuando está en juego nuestra integridad, ustedes ceden; cuando está en juego nuestra autoridad, ustedes retroceden; cuando está en juego nuestra seguridad, ustedes claudican; y cuando está en juego nuestra dignidad, ustedes se pliegan. No vamos a aceptar más humillaciones; no vamos a aceptar que nuestra soberanía, nuestras fronteras, nuestro territorio, la seguridad de los ceutíes y la del resto de los españoles sean una moneda de cambio para ustedes. Podrán ustedes callar, podrán ustedes agachar la cabeza. ¡España, jamás!

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Hoces, se le acumula el tiempo.

A continuación, por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Gutiérrez por tiempo de diez minutos.

El señor **GUTIÉRREZ PRIETO**: Gracias, presidente.

Gracias, señor ministro, como siempre, por asistir a esta comisión y dar las pertinentes explicaciones.

Quiero comenzar mi intervención en nombre del Grupo Socialista con unas palabras de apoyo y reconocimiento a los ceutíes. A las mujeres y a los hombres que vieron alterada su vida cotidiana de una manera abrupta por quienes sintieron miedo e incertidumbre; también a los comerciantes, los trabajadores, los profesionales sanitarios y los servicios públicos, que tuvieron que responder en condiciones de enorme dificultad. Finalmente, de forma expresa también a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, a las entidades sociales que tanto criminalizan otros, y a tantas personas anónimas que estuvieron donde tenían que estar haciendo lo que tenían que hacer: proteger a las personas y mantener siempre la convivencia. Quiero mostrar también nuestro pesar por quienes perdieron la vida tratando de alcanzar la costa. Ninguna diferencia política ni la situación administrativa de ninguna persona puede hacernos olvidar que estamos hablando de vidas humanas, de personas y de familias, que también han sufrido a ambos lados de la frontera.

Señorías, Ceuta es una ciudad española y europea. Lo ocurrido los días 30 y 31 de julio fue grave, extraordinario e inusual, y obligó a reforzar nuestra confianza, nuestro compromiso y nuestra estima por Ceuta y los ceutíes. El Gobierno no ha negado en ningún momento la gravedad del hecho ni lo ha rebajado. Hubo una entrada masiva e irregular de decenas de miles de personas y una vulneración de nuestra frontera que exigía una reacción inmediata del Estado, como así fue. Habrá tiempo de reconstruir y de detallar con rigor qué ocurrió, las mafias o qué otros actores promovieron los mensajes falsos en redes sociales y qué garantías adicionales necesitamos. Lo que no podemos negar es la acción del Estado. La rendición de cuentas es compatible con la defensa de una respuesta pública y eficaz; es más, en una democracia consolidada deben de hacer ambas cosas al mismo tiempo. Tan irresponsable sería negar la gravedad de los hechos como irresponsable es lo que intenta hacer parte de la oposición: borrar lo que hicieron el Gobierno, las instituciones y los servidores públicos solo por intentar construir un discurso catastrofista y caótico para sus intereses políticos y electorales. Algunos pretenden convertir una crisis excepcional en un relato político en el que, queriendo decir falsamente que hay un abandono del Estado,

lo que terminan haciendo es hablar mal de nuestras posibilidades y de nuestra fuerza como país. Es ese patriotismo intermitente que solo habla bien de España cuando la dirigen ellos. Sin embargo, los hechos dicen radicalmente lo contrario.

Señorías, hablemos de hechos. Con motivo de la crisis, se reforzaron inmediatamente los efectivos de la Policía Nacional y de la Guardia Civil, se movilizó a las Fuerzas Armadas, se protegieron los puntos críticos y se trabajó para frenar el flujo de migrantes. A las pocas horas, se estaba recuperando el control de la frontera y, desde entonces, ese control se ha mantenido. Paralelamente, se prestó atención humanitaria a miles de personas y se activaron los mecanismos de retorno. Según las cifras dadas por la propia Unión Europea, alrededor del 90% de los migrantes ya han retornado. Es una magnitud extraordinaria y una respuesta de una rapidez igualmente extraordinaria. ¿Significa eso que el problema quedó resuelto por completo en cuarenta y ocho horas? Evidentemente no. Quedan adultos cuya devolución debe tramitarse, solicitantes de protección internacional cuyos casos tienen que examinarse y menores que, por mucho que le moleste a la derecha, por mandato legal requieren identificación y decisiones individualizadas. El Estado evitó que el episodio se prolongara sin control y redujo drásticamente su dimensión en muy poco tiempo.

El Gobierno actuó con firmeza y con arreglo a la ley. Con firmeza, para proteger la frontera y garantizar la seguridad; con legalidad, para que los retornos se hagan con las garantías debidas para atender las peticiones de asilo y para preservar el interés de los menores; y humanidad, para asistir a personas en situación de emergencia sin confundir la atención de emergencia con un derecho automático a permanecer. En conclusión: humanidad, derecho internacional y sentido común. No hay que elegir entre seguridad y derechos, como nos propone la derecha. Un Estado fuerte protege su frontera y cumple las leyes; un Estado débil sería el que, por miedo a un titular o por construir un relato político, renuncia a cualquiera de las dos cosas.

Quiero detenerme en el trabajo del Ministerio de Asuntos Exteriores, porque una parte de la oposición —como acabamos de escuchar al señor de VOX— habla de las acciones diplomáticas como si fueran una concesión, una debilidad, una sumisión no sé a quién, y no una herramienta de seguridad nacional. Desde el inicio de la crisis, el ministro mantuvo un contacto directo y reiterado con su homólogo marroquí y con las autoridades de Rabat. Esa interlocución permitió movilizar dispositivos policiales también al otro lado de la frontera, frenar nuevas entradas y facilitar el retorno de decenas de miles de personas en un tiempo récord. La cooperación de Marruecos en la resolución de la emergencia era necesaria e imprescindible para actuar de manera inmediata y eficaz. Cooperar para resolver una crisis y ser exigentes en la defensa de nuestra soberanía y de nuestra integridad territorial no son posiciones incompatibles, son las dos obligaciones de un Gobierno responsable. Conviene preguntarse cómo llevarían a cabo los señores de la derecha esos retornos si España hubiese roto el canal diplomático con Marruecos en el momento de máxima tensión. Ceuta se protege obteniendo resultados concretos y no sustituyendo nuestra diplomacia por exabruptos ni por eslóganes electorales. La política no consiste ni en aplaudir ni en criminalizar a Marruecos —es decir, en mensajes de trazo grueso—, sino en conseguir que colabore dentro de sus competencias con lo que España necesita en estos momentos: controlar su lado de la frontera, combatir a las mafias, impedir nuevas salidas y readmitir a quienes no tienen derecho a permanecer en nuestro territorio.

Eso es defender los intereses de España, y hay que hacerlo con tres líneas de trabajo: la primera, acelerar mediante la cooperación diplomática el retorno de quienes han entrado irregularmente; la segunda, combatir la desinformación que ha servido como detonante de una movilización masiva; y la tercera, reforzar las fronteras y llevar la singularidad de Ceuta y Melilla a las instituciones europeas para obtener apoyo político, operativo y financiero. Eso es política exterior al servicio de la seguridad y los intereses generales de nuestro país. Mientras tanto, al Partido Popular le digo con respeto que sea un partido de Estado, que ayuden, que arrimen el hombro, que apuesten por la convivencia y no por la propaganda del odio. Un partido de oposición responsable mostraría su apoyo al Gobierno

sin fisuras ante un ataque a nuestra integridad territorial. Un partido de oposición responsable amonestaría a la primera ministra italiana, la señora Meloni, y se pondría a disposición del Gobierno para defender el buen nombre de España. Ustedes no. Usaron a Meloni para hacer aún más oposición al Gobierno, aunque eso supusiera un perjuicio a los españoles. PP y VOX reprodujeron las acusaciones de la ultraderecha italiana como si la ruptura de Schengen fuera una victoria de la oposición española. Un patriotismo de hojalata. Un partido de oposición responsable alzaría la voz frente a las dudas de Trump o de Netanyahu sobre la españolidad de Ceuta y Melilla y se pondría detrás del Gobierno para que nadie en ningún lugar del mundo ni siquiera lo insinuara. Pero ustedes optaron por el silencio, como lo han hecho hoy en la comisión y como ya lo hicieron al inicio de la masacre de Gaza o de la guerra ilegal de Irán. Un partido de oposición responsable que defiende que Ceuta es España —como Madrid o Sevilla— acude a las conferencias sectoriales donde se discute cómo poder ayudarla, y ordena a sus comunidades autónomas que se pongan al teléfono, que acudan a las reuniones y que muestren su disposición a ayudar a los ceutíes. Ustedes no; ustedes, atados a VOX, renuncian a colaborar con el Estado y a ayudar de verdad a Ceuta.

Señor ministro, gracias por su trabajo por Ceuta y por España en estas últimas semanas. **(Aplausos)**. Gracias. Le reconocemos sus esfuerzos por conseguir una colaboración inmediata y eficaz con Marruecos para reforzar los controles fronterizos y colaborar en el retorno de las personas. Le reconocemos el acierto de haber conseguido el apoyo de la Unión Europea, que respaldó el refuerzo de la frontera, la lucha contra las redes de tráfico y la mejora de los sistemas de atención temprana. La iniciativa diplomática española transformó una reacción inicial fragmentada en una posición europea común. La frontera de Ceuta es española, pero también es frontera exterior de la Unión Europea. Protegerla exige recursos, solidaridad europea, y su ministerio ha conseguido colocar a Ceuta en el centro de una responsabilidad compartida española y europea.

Y, señorías del Grupo Popular, nosotros no confundimos unidad con silencio, ni apoyo institucional con un cheque en blanco, pero sí sabemos distinguir entre un partido con sentido de Estado y un partido oportunista y populista. Les propongo abandonar dos excesos: negar los resultados reconocidos por la Unión Europea y competir con VOX en un lenguaje cada vez más extremo que lleva a la falta de convivencia y al conflicto. El Grupo Popular sabe que Ceuta...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Gutiérrez.

El señor **GUTIÉRREZ PRIETO**: ... necesita firmeza fronteriza, buena vecindad, cooperación económica y apoyo europeo. No sacrifiquen esa posición de Estado por un titular de un día buscando el aplauso de sus socios de VOX. No sacrifiquen su posición de Estado por buscar el aplauso y la colaboración de VOX.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Gutiérrez.

Para cerrar este primer turno de intervenciones, por parte del Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor Floriano por un tiempo de diez minutos.

El señor **FLORIANO CORRALES**: Señor presidente, señorías, señor ministro, quiero que mis primeras palabras sean para expresar mi total apoyo y solidaridad a nuestros compatriotas ceutíes, mi respaldo al presidente de la ciudad autónoma, Juan Jesús Vivas, a todos los que trabajan por recuperar la normalidad en Ceuta y, desde luego, quiero rechazar cualquier acto de violencia.

He entrado preocupado a la sesión de hoy, señor ministro, a su comparecencia, y créame que no ha ayudado su intervención a tranquilizarme, porque creo que hay un problema grave de enfoque. Señor ministro, ¿usted es consciente de que Marruecos quiere Ceuta y Melilla? ¿Usted es consciente de que se está discutiendo por Marruecos la soberanía sobre Ceuta y Melilla? Porque de su intervención no se deduce, ni ha pronunciado Marruecos. Sinceramente, creo que ese es un problema grave, porque, si no

lo enfocamos bien, difícilmente los ceutíes podrán encontrar por parte de usted y de su Gobierno alguna solución al problema que tenemos por delante. Desde luego, no creo que lo encuentren, pero el desenfoque de su planteamiento es, desde mi punto de vista, radical, señor ministro.

Hoy, casi un mes después de lo que fue un ataque a la integridad territorial de España, todavía no se ha recuperado la normalidad en Ceuta. Recuperar la normalidad significa que todos aquellos que entraron irregularmente regresen por donde vinieron: por Marruecos. Significa recuperar Ceuta para los ceutíes. Significa garantizar nuestra frontera con medios suficientes para que algo semejante no vuelva a producirse. Y significa reconstruir una política exterior capaz de prevenir el próximo episodio en lugar de limitarse a gestionar las consecuencias.

Casi 80 000 personas pudieron llegar hasta una frontera española y atravesarla. Y la pregunta es: ¿qué hizo el Gobierno para evitar que algo así pudiera ocurrir? Porque una frontera no empieza a perderse cuando decenas de miles de personas se acercan, empieza a debilitarse mucho antes, cuando se carece de una estrategia o cuando esa estrategia consiste en confiar toda la estabilidad a la voluntad de Marruecos, que ha llegado a la conclusión de que España reaccionará siempre tarde.

Y eso es exactamente lo que ha ocurrido, señor Albares. Resulta increíble escucharle buscar la explicación de lo sucedido en las redes sociales, en las mafias, en una sentencia judicial. Una frontera cae cuando fallan los mecanismos encargados de protegerla, y ahí es donde está el verdadero problema. Marruecos ha demostrado que puede controlar su frontera cuando decide hacerlo. Por eso, cuando ustedes presentan como un éxito que vuelve a colaborar, esa celebración contiene la confesión de su fracaso: porque si Marruecos puede controlar la frontera cuando quiere, también puede dejar de controlarla cuando quiere y le da la gana. Y la seguridad de una frontera española, señor ministro, no puede depender de la voluntad del que está al otro lado, porque entonces no tenemos una frontera segura, tendremos una frontera condicionada a la voluntad de Marruecos. **(Aplausos).**

España necesita una relación estable, naturalmente beneficiosa para España y para Marruecos —por supuesto—, pero una cosa es cooperación y otra dependencia. Dicho en otros términos: España tiene que ser capaz de proteger sus fronteras también cuando Marruecos decide no cooperar, porque nuestras fronteras las protege España, nuestra soberanía la defiende España y las decisiones sobre el territorio español las toma España, no las toma Marruecos.

Pero hay algo todavía más grave, señor ministro: el Gobierno sabía lo que iba a ocurrir. Ustedes en 2021 incluyeron a Ceuta y a Melilla en lo que era la Estrategia de Seguridad Nacional. Ustedes no pueden decir hoy que afrontaban un riesgo imprevisible. Sabían que Ceuta y Melilla necesitaban un plan integral de seguridad. Crearon incluso un grupo de trabajo para elaborarlo y, después de cinco años, el problema es que no lo han elaborado. Y hoy tenemos una nueva evidencia. Aunque esta semana hemos escuchado que no hubo información suficiente —usted mismo lo ha dicho hoy, que no había inteligencia—, la ministra de Defensa ha reconocido en esta Cámara que el CNI trasladó la información el día anterior al 30 de julio. Por tanto, ahora ya no estamos solamente ante un problema de anticipación; estamos ante un problema mucho más grave, y es: si había información, ¿quién la recibió? ¿Quién la valoró? ¿Quién decidió que no exigía adoptar medidas extraordinarias? Todo nos conduce, señor ministro, a que alguien en el Gobierno decidió que no había necesidad de hacer nada.

También esto nos conduce inevitablemente a Marruecos, porque usted es uno de los principales responsables de una de las decisiones más importantes y oscuras de la política exterior española de las últimas décadas. Usted decidió en marzo de 2022 que España tenía que cambiar radicalmente la posición sobre el Sáhara Occidental. No quiso ni siquiera hablar con la oposición ni hablar con otros grupos políticos —al menos que yo sepa; con el mío, desde luego, no—, y decidió cambiar una posición histórica. A pesar de su opacidad, sin embargo, sí se empeñaron en mostrarnos cuál iba a ser la consecuencia de cambiar nuestra posición. Hablaron de que a partir de entonces las relaciones con

Marruecos se iban a basar —son palabras suyas— en el respeto mutuo, en el cumplimiento de los acuerdos, en la ausencia de acciones unilaterales destinadas a garantizar la estabilidad, la soberanía y la integridad territorial de nuestro país. El presidente Sánchez se pronunció en términos similares.

¿Qué ha pasado cuatro años después? Podemos hacer un balance: ¿Qué obtuvo España con aquella concesión? ¿Obtuvo España la garantía de que nunca volvería a utilizarse la presión migratoria contra Ceuta y Melilla? Evidentemente, no. ¿Renunció Marruecos a sus reivindicaciones sobre nuestras ciudades? Todo lo contrario. En estas mismas semanas, mientras miles de ciudadanos entraban irregularmente en España impidiendo la vida normal en Ceuta, al menos dos ministros —el de Justicia y el de Asuntos Religiosos del reino marroquí— han vuelto a reivindicar un supuesto derecho de Marruecos sobre Ceuta y Melilla. ¿Es esta la nueva etapa? ¿Es esta la garantía de nuestra integridad territorial, del respeto mutuo? ¿Es esta la ausencia de acciones unilaterales? ¿Al menos obtuvimos un mecanismo capaz de impedir que volviera a repetirse la crisis de 2021? Después del 30 de julio, evidentemente, tampoco. Pero entonces díganos, señor Albares, ¿qué obtuvo España? ¿Por qué pagó usted ese precio? Pero contésteme, por favor. ¿Por qué tuvo usted que pagar ese precio? Y nos lo hizo pagar a todos de manera opaca.

En una crisis diplomática con Marruecos el teléfono de Pedro Sánchez Pérez-Castejón fue infectado con Pegasus. Cuatro años después no sabemos nada ni de los autores ni de si pudieron obtener alguna información peligrosa que tuviera consecuencias sobre la Seguridad Nacional. ¿Usted puede garantizar hoy en esta Cámara que el cambio de posición de España sobre el Sáhara Occidental no tuvo nada que ver con la información que obtuvieron? No me diga que la prueba del éxito es nuestra relación actual con Marruecos, que está colaborando en las devoluciones. El 11 de agosto fue usted a Ceuta y aseguró que existía voluntad para que hasta la última persona que hubiera entrado irregularmente regresara a Marruecos. Pero Marruecos decide a quién acepta, cuándo lo acepta y en qué condiciones coopera. Y mientras usted celebra esa colaboración, Marruecos reivindica Ceuta y Melilla sin que haya tenido usted a bien llamar a la embajadora marroquí ni al embajador español en Marruecos aquí, y le faltó tiempo para llamar al embajador italiano a consultas. **(Aplausos).**

Señor Albares, Ceuta no puede acostumbrarse a vivir así. Una ciudad española no puede vivir preguntándose cuándo volverá a abrirse la frontera. Los ceutíes no pueden asumir como normal aquello que ningún español aceptaría como normal en cualquier otra ciudad de España. ¿Aceptaría usted que sus hijos vivieran en Ceuta como están viviendo los hijos de los ceutíes, de cualquier condición y de cualquier religión, señor Albares? ¿Lo aceptaría cualquiera de los que estamos aquí? Tiene usted que articular los mecanismos suficientes para que la situación se revierta. Los ceutíes no tienen por qué estar soportando la situación que están soportando en este momento.

Prometieron seguridad, conocían el riesgo, confiaron nuestras fronteras a Marruecos y, cuando todo falló, mientras una ciudad española estaba siendo asaltada, Pedro Sánchez decidió marcharse de vacaciones. Desidia, pereza, arrogancia, irresponsabilidad o todo ello a la vez.

Señor Albares, el problema de su política con Marruecos no es que cooperemos; el problema...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Floriano.

El señor **FLORIANO CORRALES**: ... es que ha confundido la cooperación con Marruecos. Ha construido una relación en la que España hace concesiones esperando estabilidad y descubre después que esa estabilidad continúa dependiendo de decisiones que toman en el otro lado de nuestra frontera.

Señor Albares, la cooperación se negocia, la amistad se cultiva, pero la soberanía de España no se delega, tampoco en Marruecos.

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos).**

El señor **PRESIDENTE**: Cerradas las intervenciones de todos los grupos políticos, toma la palabra de nuevo el señor ministro de Asuntos Exteriores, señor Albares.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señorías, por todos sus comentarios y sus preguntas, porque —insisto— este es un momento en el que todos tenemos que estar unidos por Ceuta —también por Melilla—, y en el que los ceutíes y los melillenses merecen toda nuestra solidaridad; y no habrá solidaridad eficaz sin unidad de todos los españoles, de todas las fuerzas políticas españolas y de todos los europeos con Ceuta y Melilla.

Hay varios temas que se han repetido y que contestaré en bloque, y luego me referiré a alguna cosa en particular que han solicitado algunos de ustedes. Voy a intentar sintetizarlo en una sola frase: yo no soy el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos; yo soy el ministro de Asuntos Exteriores de España, que tiene que hablar con el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos en beneficio de Ceuta y de Melilla, porque esa es la función del ministro de Asuntos Exteriores de España. Yo soy exclusivamente el amigo de España y de los españoles (**rumores**), y hablo con quien tenga que hablar en beneficio de los españoles y de los intereses de España. Algunos de ustedes han hecho apreciaciones no solamente falsas, sino muy frívolas. (**Rumores.—El señor Hispán Iglesias de Ussel: Vaya**). Y entre algunos de ustedes y yo es evidente que hay una enorme asimetría en esta comparecencia. Algunos de ustedes están pensando rastaramente en sus intereses electorales; yo estoy pensando en España, en Ceuta y en Melilla. (**El señor Hispán Iglesias de Ussel: ¡Toma ya!—Rumores**).

Y les diré algo. Yo llamé inmediatamente a mi homólogo marroquí para tres cosas: para decirle que los que entran irregularmente vuelven; que hay que reforzar esa frontera para cortar este flujo, y que hay que prevenir que esto pueda ocurrir el 15 de agosto o en el futuro.

Algunos de ustedes han planteado —y se ha repetido— si ha sido por la visita del presidente del Gobierno a Argelia, si es por la autonomía y la soberanía de este Congreso y del Parlamento español de votar y decidir las leyes que considere, si es la final del Mundial de fútbol, y también ha hablado alguien del estatuto de Turquía y de distintas cosas. Ninguna de esas cosas se me ha planteado como que tenga nada que ver con lo sucedido en Ceuta. Pero es que yo tampoco lo hubiera permitido, si se me hubiera planteado. Pero ya dejo claro que no se me ha planteado y, desde luego, que yo no lo hubiera tolerado. Porque España tiene todo el derecho del mundo a tomar sus decisiones soberanas en política exterior, como se va a seguir haciendo mientras yo sea ministro de Asuntos Exteriores de España, y de tener unas excelentes relaciones con Argelia como tenemos. Porque este Congreso tiene todo el derecho del mundo a votar soberanamente las leyes que considere, y a conceder la nacionalidad española a quien sus señorías por mayoría consideren. Y esto yo lo defiendo y lo defenderé siempre, porque aquí está la soberanía del pueblo español. Y, por supuesto, yo deseo que la final del Mundial de fútbol —depende de las federaciones de fútbol, pero ese es mi deseo como ministro de Asuntos Exteriores y como español— se juegue en España.

Se ha hablado aquí mucho de integridad territorial y de soberanía. Por cierto, respecto a lo que ha dicho el portavoz de VOX, he citado innumerables veces Ceuta, Melilla, Marruecos, integridad territorial. Pero vamos a lo esencial. Las declaraciones de los ministros marroquíes en los últimos días sobre Ceuta y Melilla. Lo ha dicho oficial y públicamente el Ministerio de Asuntos Exteriores —prepárese un poco más las comparecencias—: rechazamos tajantemente esos posicionamientos. Y lo he dicho en mi comparecencia: Ni hablo, ni he hablado, ni se va a hablar nunca de la integridad territorial de España con Marruecos ni con nadie. Lo he dicho en mi comparecencia inicial. Y no confundan formas diplomáticas y discreción diplomática con firmeza: que yo no airee acciones diplomáticas y conversaciones diplomáticas no quiere decir que no haya firmeza. Y cuando se toca la integridad territorial y la soberanía de España, como ministro de Asuntos Exteriores de España, las voy a defender siempre, como he hecho. Y no hay

Gobierno en democracia que haya hecho por Ceuta y Melilla tanto como este Gobierno. **(Rumores.—El señor Hispán Iglesias de Ussel: Muchísimo. Eso es un chiste).** El presidente del Gobierno —cosa que no hicieron ni el presidente Aznar ni el presidente Rajoy, que no lo hicieron nunca— ha viajado a cuatro veces a Ceuta y Melilla de manera oficial. Yo he sido el primer ministro de Asuntos Exteriores de la historia de España en viajar oficialmente a Ceuta. Sus exministros, señorías del Grupo Popular, tan patriotas en los platós de televisión, cuando pudieron hacerlo, no lo hicieron, con crisis o sin crisis. **(Varios señores diputados: Muy bien.—Aplausos).**

Ha dicho un portavoz —no sé si el de Esquerra o el de Bildu— que ahora hablaba de Ceuta y Melilla y de la soberanía. **(Rumores).** No es mi caso, señorías, no es mi caso... **(Rumores).**

Por favor, presidente, es que no puede ser.

El señor **PRESIDENTE:** Lo intento.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): Yo he escuchado con total atención. **(Rumores.—El señor Hispán Iglesias de Ussel: Esto no es el ministerio.—Un señor diputado: Y esto no es un colegio).**

El señor **PRESIDENTE:** La única cuestión que les planteo es que haya silencio para que el señor ministro pueda responder en la réplica que le corresponde. Les pediría a todos los miembros del Grupo Popular que se atengan a ese silencio. **(El señor Aragonés Mendiguchía pronuncia palabras que no se perciben).**

Que se atengan a ese silencio. No tiene usted la palabra, señoría.

Tiene usted la palabra, señor ministro. **(Rumores).**

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): No es mi caso. En enero de 2023, yo, ministro de Asuntos Exteriores de España —y leo textualmente—: «Por si a alguien le queda alguna duda, Ceuta y Melilla son españolas; punto. No lo discute nadie». 29 de enero de 2024, en respuesta precisamente a su compañero, señor Flores Juberías, sobre Ceuta y Melilla: «Yo no doy crédito de que a usted le tenga que ratificar la españolidad de dos ciudades españolas un tercero. A mí —le dije— no me lo tiene que ratificar nadie. Me parece un argumento muy peligroso, porque mañana ¿qué va a pedir?, ¿que también ratifique la españolidad de Irún, Francia, o de Vigo, Portugal?». **(Rumores.—Un señor diputado: De España, sí; la suya, no).** 4 de mayo de este año —bastante antes del 30 de julio—: «La españolidad de Ceuta y Melilla, igual que la de Valladolid y la de Santiago de Compostela, está fuera de toda duda». No es nuevo que yo hable de Ceuta y Melilla; ahora lo hago más, lógicamente. De hecho, el 3 de agosto lo hice dos veces en ese sentido; y el 11 de agosto, en Ceuta —primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores de España en la historia—, lo hice dos veces. **(Rumores).** Y desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, de manera oficial y formal, hemos rechazado, tanto el 12 de agosto como el 21 de agosto, declaraciones en contra de la integridad territorial de España. Por lo tanto, sinceramente, podemos tener los puntos de vista que ustedes quieran, pero lo que no se puede hacer es faltar a la verdad.

Muchos de ustedes me han preguntado quién está detrás. Yo no les puedo confirmar, certificar o dar un nombre. En mi intervención he intentado exponerles todos los datos, todos los hechos que le constan al Ministerio de Asuntos Exteriores. Pero, desde luego, lo que sí les digo es que la frontera de Ceuta y Melilla es la frontera más desigual y más compleja de gestionar del mundo —del mundo— **(rumores)**, y al otro lado de esa frontera está África. Al final del día, al otro lado de esa frontera están África y Marruecos. Esa es una reflexión que tenemos que hacer conjuntamente.

Mire, mí no me consta ningún informe ni ninguna información que diera idea de la magnitud de la entrada humana que se produjo. Lo que sí me consta es que todo el mundo

y todos los ministerios hicieron desde el primer minuto todo lo que estuvo en su mano, y seguimos haciéndolo.

Las convocatorias de embajadores rara vez se hacen públicas —rara vez—; alguna vez se hacen públicas, pero es raro. En cualquier caso, lo he dicho en mi intervención formalmente: también se trasladó oficial y públicamente por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores el rechazo tajante a cualquier planteamiento sobre la integridad territorial, provenga de Marruecos o de donde provenga, ha sido trasladado a Marruecos por todos los cauces diplomáticos formales. Creo que se entiende perfectamente y no creo que tenga que añadir nada más.

Otro tema que ha salido y que han tratado: espacio Schengen e Italia. No es una medida de reciprocidad. Por cierto, señorías de VOX, creo que ustedes no han debido de hablar con Giorgia Meloni —que es muy cercana al señor Abascal Conde— para decirle que una medida de este estilo hacia los españoles es indigna de un país que nosotros consideramos amigo, como es Italia. Ahí tienen ustedes una buena oportunidad de defender la dignidad de los españoles, porque de la integridad territorial de España ya se ocupa el Gobierno, no se preocupen. **(Aplausos)**. Y lo mismo le digo a los patriotas del Grupo Popular. Ustedes invitan al ministro de Asuntos Exteriores de Italia a sus congresos. **(Rumores)**. Efectivamente, es del PP, como dice usted. **(El señor Hispán Iglesias de Ussel: Buen amigo de España)**. ¿Le han preguntado por qué ha impuesto controles indignos a los españoles? Y si se arrancan a preguntarle, pregúntenle cuándo van a dejar de obstruir que el catalán, el euskera y el gallego sean lenguas oficiales en Europa. **(Aplausos)**. Ya que dicen ahí al fondo que es tan buen amigo de España **(el señor Hispán Iglesias de Ussel: Bueno no, muy bueno)**, que lo sea no solo de España, sino también de los españoles. **(Protestas)**.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores. Les ruego silencio. **(La señora González Vázquez pronuncia palabras que no se perciben)**.

Señoría, no es su turno.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): Que sean también amigos de los españoles. Pero no hay reciprocidad: Italia quiso plantear un debate sobre entradas irregulares de una forma que creemos que es errónea, lo he dicho al principio. Creemos que la solidaridad es lo que debe primar, muy especialmente entre países amigos. Y yo considero a Italia un país amigo y al pueblo italiano un pueblo amigo, y somos mediterráneos y nos enfrentamos a un desafío conjunto.

Pero ya que lo quiso plantear de esa manera, digo que el país que en estos momentos y de manera sostenida desde hace muchos años tiene el mayor número de entradas irregulares en la Unión Europea es Italia, a diferencia de España, que tiene sistemáticamente —les he dado las cifras de 2024, 2025 y 2026— las mejores cifras de todo el Mediterráneo. No es una opinión. De verdad, en una comparecencia como esta, donde entiendo que ustedes quieren tener el máximo de información, intento no verter opiniones y sí darles hechos. Esas son las cifras de Frontex. Y, por lo tanto, ya que Italia quiso llevarlo ahí, evidentemente, España también tiene que garantizar la integridad del espacio Schengen. Lo que Italia planteó —y les agradecería, tanto al Grupo Popular como a VOX, que se lo trasladen al ministro de Asuntos Exteriores italiano, del Partido Popular, y VOX a la primera ministra italiana, de su familia política— se hizo sin consultar a nadie, se hizo cuando eran plenamente conscientes de que la integridad del espacio Schengen no estaba en ningún momento amenazada por Ceuta y por Melilla y, sinceramente, es un castigo injusto e injustificable hacia los ciudadanos españoles. Y de verdad me gustaría saber si les han pedido explicaciones, y espero que lo hagan.

Insisto, desde el primer minuto una de las cosas por las que hablé con mi homólogo marroquí fue para que los que estaban entrando en Ceuta regresaran a Marruecos: en cuarenta y ocho horas el 90% de ellos regresó. Y lo dije también en Ceuta: esa es la prioridad y sigue siendo la prioridad en estos momentos, por supuesto —y lo dije también

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 40

en Ceuta—, con respeto a nuestra legislación, a la legislación internacional y a las sentencias judiciales al respecto. Pero esa sigue siendo la primera prioridad. Y también le diría que para todos nosotros hoy aquí tiene que ser una prioridad mantener la convivencia en Ceuta, en Melilla, en España y en Europa, porque eso está en riesgo, eso está claramente en riesgo en estos momentos; y además una convivencia dentro de la diversidad. He hablado en muchas ocasiones con el presidente Vivas; me he desplazado a Ceuta, he tenido un encuentro con él, ha venido en numerosas ocasiones. No es nuevo que yo tenga una relación con el presidente Vivas Lara. En los años 2022, 2023 y 2024, me he visto muchas veces con él, hemos hablado por teléfono, y él siempre me ha trasladado —y yo lo comparto— que una de las grandes riquezas de Ceuta es que es un modelo de convivencia, porque es también un modelo de diversidad: personas de distinto origen, de distinto credo, de distinta procedencia, todas ellas españolas, todas ellas europeas. Eso también está en riesgo. Y, desde luego —se lo digo de verdad—, ese es el espíritu con el que estoy hoy aquí. No vengo a ayudar a los que desde el día 30 de julio —y las redes sociales lo demuestran muy claramente— intentan dividir, sino todo lo contrario.

Yo creo que era el portavoz de Podemos y algunos de ustedes los que me han hablado de redes sociales, como si fuera lo único. No digo que sea lo único, pero creo que es un elemento que no podemos dejar de lado. No podemos dejar de lado —y eso es así— que el detonante inmediato es una deformación de una sentencia del Tribunal Supremo en redes, lo dicen muchos informes, lo dice la Comisión Europea también. No podemos dejar de lado —póngale la etiqueta que usted quiera— que la internacional reaccionaria sale con un mismo mensaje tan rápido cuando los hechos están todavía en evolución incipiente. Parece que ya lo sabía, por decirlo de alguna forma. Pero, sobre eso, como no son opiniones, yo los he traído aquí impresos. Vamos, es más fácil que lo miren ustedes en sus cuentas de Twitter. El tuit de mi colega ucraniano, hablando de las redes de desinformación rusa, aquí lo tienen. **(Muestra un folio con un tuit)**. Los tuits de Elon Musk **(muestra dos folios con tuits)**, tres. Por cierto, todos esos tuits son de los mismos días, 30 y 31 de julio, todos al unísono. Giorgia Meloni, señorías de VOX. **(Muestra otro folio con un tuit.—El señor Flores Juberías: ¡Pon los tuits tuyos!)**. Antonio Tajani, señores del Partido Popular, a pares **(muestra dos folios con dos tuits)**, pidiendo la salida de España de Schengen. Entonces, eso tampoco lo podemos pasar por alto. Esto no ocurre cuatro o cinco días después, cuando ya más o menos se esclarecen los hechos, ocurre con una evolución todavía incipiente de los hechos. No cabe duda, y eso también lo ha contrastado todo el mundo, que han ayudado a magnificar un bulo y a enviar todavía a más gente hacia Ceuta.

Entrando en algunas cosas más de detalle, al portavoz del PNV le diré que yo sí creo que Marruecos es un país necesario para gestionar la frontera con Ceuta y Melilla, para coger esa frontera. En cualquier caso, al final del día Marruecos seguirá estando al otro lado de la frontera de Ceuta y Melilla —para el ministro de Asuntos Exteriores de España esa es una realidad innegable— y más allá de Marruecos, el resto de África, empezando por el Sahel, y lo decía claramente.

Al portavoz de Bildu le insisto con los datos que yo daba. El 60% de los tuits de todo el mes sobre Ceuta, Melilla y esos sucesos se produjeron ese día, se concentraron en un solo día.

A la portavoz de Junts, aunque evidentemente la ministra Saiz esta tarde se lo podrá precisar y el ministro Marlaska seguro que lo ha hecho, le confirmo que ambos ministerios, el que depende de la ministra Saiz y el Ministerio del Interior, han formalizado ya las solicitudes de ayuda a la Unión Europea. Yo mismo tengo diálogo con la comisaria para el Mediterráneo; en un momento dado lo tuve con el comisario de Interior y, por supuesto, con todos mis colegas y la alta representante europeos para que la Unión Europea apoye todavía más decididamente a Ceuta y a Melilla.

Ha surgido en un momento dado la posición de España sobre el Sáhara. Es la posición de la Resolución 2797 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que votaron favorablemente catorce de los quince miembros, y el miembro número quince no votó. Es

la posición de la Unión Europea expresada en el Consejo Unión Europea-Marruecos. Tengo una relación muy intensa con el enviado personal del secretario general de las Naciones Unidas —hace algo más de un mes se desplazó a la zona para intentar encontrar una solución en un avión de las Fuerzas Armadas españolas— y, desde luego, nuestra propuesta va a ser infatigable.

Sobre el *apartheid* de género —disculpe si no la contacté con celeridad—, seguimos avanzando. El presidente del Gobierno, por ejemplo, está en contacto con otros presidentes precisamente para hacerlo avanzar, como el presidente de Sudáfrica, que también ha prestado su apoyo. Estamos en contacto con la activista Malala, que, como sabe, es una persona a quien acabamos de conceder en el Ministerio de Asuntos Exteriores el premio Isabel Oyarzábal, que se lo damos siempre a una mujer que destaca en el campo de las relaciones internacionales y de la política exterior. Miraré en más detalle, pero no quería dejar de darle esta primera información para que la tenga más en concreto. Si no me puede localizar a mí en un momento dado, mi equipo también le puede dar información, pero intentaré que sea de primera mano.

Algunos de ustedes —el portavoz de Esquerra y algunos otros— me han hablado de ese informe del Legislativo norteamericano sobre Ceuta y Melilla. Sí, hemos hablado a distintos niveles con las autoridades norteamericanas. Hemos protestado por ese informe y se nos ha dicho que es un informe del legislativo y que, evidentemente, no es la posición del Departamento de Estado. Cuando acompañé del 6 al 8 de agosto a Su Majestad el rey a la toma de posesión del presidente de Colombia, coincidí con la delegación norteamericana. Allí venía el redactor de ese informe y tuve la ocasión de hablar personalmente con él, trasladarle mi rechazo a esa posición y recordarle que Ceuta y Melilla son dos ciudades españolas.

El portavoz de SUMAR uno de los aspectos que ha tratado —que es muy importante— es la estabilidad económica de Ceuta. Es un elemento importante. Yo he hecho y sigo haciendo todo lo posible en un primer momento para que se creara, porque nunca había existido, una aduana en Ceuta, también para que la Unión Europea apoye lo más posible a la ciudad de Ceuta. Evidentemente, es una reflexión que hay que hacer.

Al portavoz de VOX, sinceramente —yo lo digo en muchas ocasiones—, hay muchos momentos para ser oposición y hay algunos momentos para ser España y también una fuerza política con responsabilidad. Este es un momento en el que yo le pido responsabilidad, sea España. No venga aquí a intentar tener rédito partidista, esto es mucho más grande que todo eso. Aquí estamos en solidaridad con los ceutíes y las ceutíes, también con los melillenses, para trasladarles calor humano y apoyo con una prioridad que es que, con respeto a nuestra legislación y a las sentencias judiciales, quien ha entrado irregularmente en la ciudad, regrese lo antes posible. También —y ya está viendo usted las imágenes de estos últimos días, especialmente de anoche— estamos para que Ceuta vuelva a ser la que era en convivencia y en su diversidad. El presidente Vivas me ha trasladado en muchas ocasiones que es la gran riqueza de Ceuta y es uno de los motivos por el que tanto admiramos a Ceuta y a los ceutíes muchas personas que hemos nacido fuera de la ciudad.

Entonces, yo sinceramente entiendo que hay una enorme asimetría entre usted y yo, se lo decía antes en esta comparecencia. Usted está pensando en su rédito electoral, yo estoy pensando en Ceuta y en España. Elévese, de verdad. Luego, ustedes hablan aquí y traen una serie de cosas... El señor Santiago Abascal decía —le leo textualmente—: No pienso que Marruecos sea el enemigo, es un vecino con el que hay que tener buenas relaciones. ¿Usted cree que Santiago Abascal, que es el líder de su partido, está entregado a Marruecos? Lo mismo le digo a los señores del Partido Popular. Los dos últimos ministros de Asuntos Exteriores del Partido Popular decían —uno de ellos— que Marruecos es la máxima prioridad de España y hay que mantener una alianza fluida con Rabat; y el otro que Marruecos es un país vecino, amigo y socio estratégico de España. Mariano Rajoy decía: Soy amigo de Marruecos, hay que mantener una interlocución fluida con el Gobierno de Marruecos, las reformas democráticas emprendidas por Marruecos han situado al reino alauí a la vanguardia del mundo árabe y son un ejemplo que seguir. Y terminó diciendo:

Reforzar las relaciones de amistad y buena vecindad con Marruecos es un pilar fundamental de la política exterior española. Parece ser que ya no lo piensan. Ahora, el que sí lo debe de pensar es el señor Feijóo, que ha anunciado a bombo y platillo que su primer viaje el día que fuese presidente sería a Marruecos. Espero que lo haya hablado con Marruecos, por cierto, a ver si no es presidente porque no quiere y no viaja a Marruecos porque no quiere. **(El señor Hispán Iglesias de Ussel: Ya estamos con los chascarrillos).** Él sí parece que sigue en línea con lo que decían el señor Rajoy y los ministros de Asuntos Exteriores.

La reflexión que les hago, sinceramente, es que no podemos hablar de la frontera de Ceuta y Melilla a la ligera sin tener en cuenta que es la frontera más desigual del planeta, que es la única frontera terrestre que tiene España y que tiene la Unión Europea nada más y nada menos que con África. Cojan el criterio que cojan, es la frontera más desproporcionada: pirámide de edad, pirámide poblacional, renta per cápita, PIB, mortalidad materno-infantil, tasa de escolaridad, empleabilidad... Cojan el que quieran, no uno por uno, todos juntos, siempre es la más desigual y la más compleja. Dos mundos. Entonces yo creo que este es un momento en el que, sinceramente, Ceuta y Melilla merecen todo nuestro apoyo y, sobre todo, toda la solidaridad para los ceutíes y los melillenses en este momento tan complicado en la ciudad. **(Aplausos).**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Seguidamente disponemos de un turno de réplica por un tiempo máximo de cinco minutos.

Hay tres grupos que mantienen el turno de palabra. El primero de ellos es el Grupo Parlamentario VOX, por el que tiene la palabra, por un tiempo de cinco minutos, el señor Hoces.

El señor **HOCES ÍÑIGUEZ**: Muchas gracias, señor presidente.

Después de escuchar sus inadmisibles palabras, señor ministro, nuestra indignación y nuestra preocupación son todavía mayores, si cabe. Usted no ha calificado la invasión de los pasados días 30 y 31 de julio ni como invasión ni como guerra híbrida, que es como se expresan los ceutíes. Es decir, usted está volviendo a dar una nueva puñalada a Ceuta y al conjunto del pueblo español. Solamente ha utilizado el concepto y el término de guerra para hablar de la internacional reaccionaria. Eso para usted es una guerra, pero, en cambio, una invasión en el territorio nacional para usted no conlleva el concepto de guerra.

¿Sabe lo que pasa, señor ministro? Que sus traiciones a España con la ley de extranjería las conoce toda África, y Marruecos en particular, y no solamente la sentencia del Tribunal Supremo, sino también toda la ley de extranjería y también su regularización extraordinaria y masiva de inmigrantes ilegales, solicitada por más de un millón de personas. De hecho, se lo ha dicho el ministro de Justicia de Marruecos, ha trasladado que cómo él puede contener a los jóvenes inmigrantes si luego ustedes regularizan absolutamente a todos. Es decir, Marruecos ha entendido mucho mejor lo que significa un efecto llamada de sus políticas que ustedes mismos.

Luego dice que hay un bulo sobre la sentencia del Tribunal Supremo. Me gustaría que me explicara cuál es el bulo, porque, de acuerdo con la interpretación del Tribunal Supremo respecto de la disposición adicional décima, no pueden haber las devoluciones en caliente, como se habla, si no hay una frontera física en nuestra frontera marítima. De hecho, ustedes, después de la invasión del día 31, colocaron una barrera neumática. Entonces, ¿dónde está el bulo? Porque las semanas previas ya se estaba denunciando una afluencia migratoria también masiva, de mil a la semana. A ustedes también les parece poco. ¿Verdad, señor ministro? Es más, es que ustedes solamente reaccionan ante la sentencia del Tribunal Supremo, que conocían muy bien, porque el Estado está personado a través de la Abogacía del Estado, en su ministerio el 3 de agosto y en la embajada española en Rabat el día 4.

Yo le pregunto: ¿el Gobierno tenía información del CNI sobre la invasión? Sé que usted me va a decir que no, porque les culparía muchísimo más, y nosotros queremos presentar esa acción por la comisión de delitos de traición y contra la seguridad del Estado.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 43

¿Cómo me va a decir usted que sí? Pero usted ha dicho aquí que hay un bulo por las redes sociales, un bulo, además, que visualizan millones y millones de personas, pero no visualizan ni el Gobierno de Marruecos ni el Gobierno de España ni los servicios secretos españoles ni los servicios secretos marroquíes, a los que ustedes luego condecoran. O sea, nadie en el Gobierno de Marruecos, nadie en el Gobierno de España, se entera de ese supuesto bulo que usted viene a decir, porque esa es la excusa, en vez de afrontar realmente la realidad, que es que ustedes han colaborado con esta invasión, porque todo lo que no sea proteger las fronteras férreamente, por todos los medios, es colaboración precisamente con la invasión.

Y hemos tenido que ver cómo un ministro, también del Gobierno de España, dijo el día 1 de agosto: Otra crisis que se resuelve. Y luego, veinticuatro o veinticinco días después, ustedes aprueban una situación de seguridad nacional. Primero celebran la victoria y después declaran la emergencia. ¿Me lo puede explicar? Los ceutíes y todos los españoles estamos sufriendo con esta situación. Un nuevo ataque a la integridad territorial de España, dicho también por el presidente del Gobierno, no por usted hoy. Lo dijo en su día, ya no se atreve a decirlo. Y le llamamos socio fiel y leal. ¿Ustedes le llaman socio fiel y leal? ¿Fiel a quién, señor ministro?

Por eso volvemos a reclamar con máxima urgencia que es necesario activar el artículo 102 de la Constitución española, y para eso necesitamos ochenta y ocho diputados valientes, porque este Gobierno no se puede ir de rositas simplemente por comparecer unos días aquí, en el Congreso de los Diputados, y en su caso en el Senado, sino que es necesario que se investigue todo ante el Tribunal Supremo, con testigos, con los documentos, con los referidos informes. Aquí no van a presentar absolutamente nada.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Hoces.

El señor **HOCES ÍÑIGUEZ**: Por eso es absolutamente necesario.

Voy terminando, señor presidente. Nuestra acusación es sumamente clara. Ante esta invasión, ustedes han colaborado; ante el chantaje, ustedes hacen concesiones, y ante las reivindicaciones del territorio español hoy se pone usted aquí muy bravo, pero ante sus homólogos y por todo el planeta ¿ustedes lo hacen? Es absolutamente traición lo que ustedes han hecho. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Turno para el Grupo Parlamentario Socialista.

Tiene la palabra el señor Gutiérrez.

El señor **GUTIÉRREZ PRIETO**: Gracias, señor presidente.

Señor Floriano, la verdad que usted ha hecho una intervención un tanto contradictoria con su líder político, porque usted ha empezado diciendo que el señor ministro no es consciente de que realmente está en juego la soberanía española sobre Ceuta y le ha alertado de ese riesgo. Si realmente usted cree que Marruecos está poniendo en cuestión seria y grave, no retórica, la soberanía española, ¿cómo justifica la declaración en Ceuta del presidente del Partido Popular, el señor Feijóo, el 19 de agosto, diciendo que su intención es mantener una relación de vecindad y amistad porque es la única relación inteligente con Marruecos? Una buena relación basada en la reciprocidad, en la amistad, que se basa en el respeto mutuo, la lealtad y la confianza. Pues vaya manera de defender la soberanía de España ante alguien que la pone en peligro, ¿no? Es realmente llamativo cómo ustedes durante todos estos días han llevado a la hipérbole su retórica para intentar crear un discurso que anime al conflicto en vez de alentar la convivencia. Ustedes no creen que esté realmente en riesgo nuestra soberanía, lo que ustedes creen que está en juego en Ceuta son las próximas elecciones. **(Rumores)**. Por eso ustedes no están tendiendo la mano desde el Partido Popular al Gobierno para salvar una situación difícil, una situación extraordinaria, sino que mandan a Aznar a Ceuta para crear problemas de convivencia. Ustedes no están pensando ni en Ceuta ni en los ceutíes ni en la integridad ni en la soberanía de España. Ustedes están pensando única y exclusivamente en las elecciones.

Hablan ustedes de gestos diplomáticos y hablan ustedes de que era necesario llamar a consultas, porque lo contrario demuestra una especie de sumisión a Marruecos. ¿Saben cuántos ministros de Exteriores del Partido Popular en ejercicio visitaron Ceuta durante los años de Gobierno del PP? Ninguno. ¿Saben cuántos presidentes del Gobierno en ejercicio visitaron Ceuta mientras que eran presidentes? Tampoco ninguno. El presidente del Gobierno las ha realizado en cinco ocasiones y el ministro es el primer ministro de Exteriores de la historia de España que las ha hecho. Para ustedes, que tanto saben de diplomacia, ¿no es un gesto de firmeza absoluta que visiten Ceuta para mostrar también un compromiso de defender nuestra soberanía y nuestra integridad territorial? Posiblemente sea el mayor gesto de fortaleza y de firmeza en la defensa y en la reclamación de nuestra soberanía sobre Ceuta o Melilla de los que se pueden hacer, gestos que nunca hicieron desde el Partido Popular.

El problema, señores del Partido Popular, es su hipocresía constante en materia exterior. Cuando España toma una decisión autónoma en materia de exterior, sea cual sea, y obviamente entra en conflicto con los intereses de otros países, ustedes, en vez de ponerse al lado de España en defender la autonomía, aunque no compartan la decisión, porque podrían compartir la decisión de la autonomía del Gobierno de España o de España, ustedes se ponen con los que agreden esa autonomía. Lo hicieron en su día con Argelia, lo han hecho ahora con Italia y Meloni con el espacio Schengen, lo hicieron incluso con Donald Trump cuando se metió con el Gobierno de España porque este no quería aumentar el gasto militar hasta el 5%. En vez de defender la autonomía de su Parlamento, de su Gobierno, para tomar sus decisiones, ustedes dijeron: ¡Ojo!, están enfrentándose a Donald Trump. Y ahora, efectivamente, lo vuelven a hacer.

Ustedes, en definitiva, no tienen una política exterior coherente ni ninguna línea argumental propia. Ustedes solo tienen un argumento y solo tienen una estrategia, que es la de atacar al Gobierno de España, sea cual sea el motivo, sea cual sea la circunstancia. Por eso creemos, señores del Partido Popular, que en estos momentos lo que requiere la situación del partido principal de la oposición, de un partido con sentido histórico de Estado, es unidad en vez de populismo. En los momentos fáciles la unidad es una palabra cómoda, es una palabra casi hueca. En los momentos difíciles es cuando realmente tiene sentido, cuando realmente un partido de la oposición tiene que demostrar que está a la altura de las circunstancias. La crisis de Ceuta ha vuelto a poner a prueba su madurez política y de nuevo la han suspendido. El Gobierno actuó con rapidez, actuó con contundencia y actuó con solidaridad ante una crisis humanitaria también en ciernes. **(Rumores)**. Frente a todo ello, ustedes deberían haberlo apoyado en vez de haber alentado la crisis de convivencia.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Gutiérrez.

El señor **GUTIÉRREZ PRIETO**: Frente a la dificultad, señores del PP, ustedes pueden hacer lo que quieran, pero el Gobierno y el Partido Socialista sabemos y tenemos clara una sola cosa: Ceuta no está sola. Ceuta cuenta con el resto de España, cuenta con el Grupo Parlamentario Socialista y cuenta con el Gobierno para tener un compromiso total, absoluto y permanente con Ceuta y con los ceutíes.

Muchas gracias, señor presidente. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Turno para el Grupo Parlamentario Popular.
Señor Floriano, tiene usted cinco minutos.

El señor **FLORIANO CORRALES**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor ministro, que el inicio de su réplica haya tenido que ser para decir que usted es el ministro de España y no el de Marruecos es para hacérselo mirar. **(Risas y aplausos)**. Es una declaración muy importante que yo creo que pasará a los anales del parlamentarismo, porque un ministro de Exteriores del Gobierno de España ha tenido que reconocer que es el de España, no el de Marruecos. **(Risas)**. Fíjese que dice: Y he sido el único que fue a Ceuta. Claro, es que el resto de los ministros de Exteriores iban al exterior,

no a España. No iban a Soria, iban al exterior. Iban fuera de España. **(Aplausos)**. El éxito de la política exterior no se mide por el número de veces que se va a un sitio, por el número de fotografías, de llamadas telefónicas o de encuentros. Se mide por los resultados. Y los resultados, al final, han sido que han entrado casi 80 000 personas, que no se ha recuperado la normalidad en Ceuta después de casi un mes y que ahora tenemos un problema de fondo muy importante, que es el error en su política exterior en lo que se refiere a las relaciones con Marruecos.

Hay que mantener unas relaciones de amistad y de vecindad y de beneficio mutuo con Marruecos. Pero una cosa es esa, y otra es que la seguridad de nuestras fronteras dependa de Marruecos. Usted tiene que cooperar con Marruecos, pero no tiene que depender de Marruecos. **(Aplausos.—El señor Hispán Iglesias de Ussel: ¡Eso es, eso es!)**. Esa es la diferencia. Por eso, señor ministro, con toda cordialidad le digo que tienen un problema grave de concepción y de enfoque de la política exterior en su relación con Marruecos, y tienen ustedes que corregirla si quiere que los ceutíes esperen del Gobierno de España, en lo que les queda en el Gobierno, algo distinto que evite que una situación como la que ha pasado este verano vuelva a pasar.

¿Cómo puede usted decir en la réplica, señor ministro, que ha hecho todo lo que tenía que hacer? No. Si todo lo que ha podido hacer termina en 80 000 personas entrando en España, algo estará haciendo mal. **(Una señora diputada: ¡Muy bien!)**. Algo tendrá que replantearse. **(Aplausos)**.

Yo comparto con usted lo de los dos mundos. Yo creo que hay dos mundos, pero no olvide una cosa, que el diferencial de ese movimiento, de esos dos mundos, es el que hace que los que quieren venir pretendan quedarse con Ceuta y Melilla. Eso no lo evita. Es verdad que existen dos mundos, que existen unas grandes diferencias sociales, pero eso no evita que Marruecos quiera quedarse con Ceuta y Melilla. No olvide usted eso en el diseño, en lo que le queda. Marruecos quiere quedarse con Ceuta y Melilla. Y es verdad lo de los dos mundos, es verdad lo de la crisis humanitaria. Es verdad... Nada comparable con la crisis humanitaria que llevó a más de 700 000 personas a salir de Libia porque la estaban bombardeando. Fue muy distinta a esta, nada que ver, pero una crisis humanitaria. Pero no olvide que, en el fondo de esa crisis humanitaria, en esos dos mundos a los que usted se refiere, hay una intención soberana que intenta romper nuestra soberanía para que Ceuta y Melilla pasen a ser marroquíes. Y eso lo debemos tener en el trasfondo de nuestra política.

Señor ministro, por terminar, ¿por qué no me responde usted a por qué se cambió de posición sobre el Sáhara Occidental? Yo tengo la impresión de que usted no lo sabía, fíjese. **(La señora González Vázquez: No lo sabía. No lo sabía)**. Tengo la impresión de que esa carta que se tradujo, y se tradujo mal, y la publicó el Gobierno marroquí, usted la desconocía. **(La señora González Vázquez: Claro que la desconocía)**. Pero algo le dirían. Algo le dirían.

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos.—Varias señoras diputadas: ¡Muy bien!)**.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Floriano.

Cierra el debate el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, al que le agradezco su presencia en esta comparecencia.

Señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (Albares Bueno): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señorías, por sus intervenciones.

Que esté tranquilo el portavoz del Grupo Popular, porque la soberanía de España está garantizada por este Gobierno en toda su integridad territorial. **(La señora González Vázquez: Sí, sí.—La señora Guardiola Salmerón: Lo hemos visto)**.

Al portavoz de VOX le diré que claro que hubo un bulo, claro que hubo un bulo en redes. Y el bulo era doble, que la frontera estaba abierta y que de ahí se podía alcanzar Europa y, por lo tanto, hubo muchos actores interesados ese día. Por cierto, créame que he intentado preparar lo mejor que he sabido esta intervención y en ningún momento

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 614

28 de agosto de 2026

Pág. 46

verter opiniones, sino traer hechos. Los hechos de lo que yo como ministro de Asuntos Exteriores hice desde el primer minuto, los hechos de lo que el Ministerio de Asuntos Exteriores ha estado haciendo desde el primer minuto, y todo lo que toca a los bulos no es mi opinión. Son distintos informes que hemos podido analizar en el Ministerio de Asuntos Exteriores, algunos de fuentes abiertas, otros no de fuentes abiertas.

Al portavoz del Grupo Popular le diré que, sinceramente, escuchando al señor Feijóo y escuchándole hoy a usted, me quedo con la misma impresión: no sé cuál es su posición sobre la relación que hay que tener con Marruecos (**rumores**) —todos los presidentes del Gobierno de la Democracia y todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Democracia han dicho que es la primera prioridad de la política exterior de España—, porque usted en sus intervenciones, en la anterior y en esta, y el señor Feijóo, un día sí y otro no, dicen una cosa y su contraria.

Me quedo con lo que decía el portavoz del Grupo Socialista. Yo espero que de aquí hoy, de esta comisión, salga un mensaje claro de todos nosotros de que Ceuta no está sola, de que los ceutíes no están solos. El Gobierno, en primera persona, está con Ceuta, y espero que de aquí se logre la unidad de todas las fuerzas políticas en apoyo a Ceuta, a los ceutíes y también —aunque la situación no tenga esa gravedad— a Melilla y a los melillenses. En una democracia no hay nada más temible que sembrar odio para recoger votos. No hay nada más corrosivo para la convivencia de una sociedad que fabricar miedo para enfrentar y dividir a los ciudadanos.

Por lo tanto, yo quiero concluir hoy aquí haciéndoles un ruego —ni siquiera una solicitud, un ruego—: no se sumen a los que quieren fracturar España y Europa sembrando división y confrontación entre españoles y entre europeos. Yo les pido a todos los demócratas de esta comisión, a todos los demócratas del Congreso, que plantemos juntos cara a ese discurso y a esas prácticas, que no permitamos que el extremismo del odio nos fracture a los españoles y a los europeos. Ante un asunto de esta magnitud y de esta importancia para España, para los españoles, y para toda Europa, para los europeos, necesitamos unidad, la de todos los que creemos y defendemos la democracia y las libertades, los que creemos y defendemos la convivencia en su diversidad. Todos los ceutíes y melillenses, independientemente de su origen, de su credo o de su procedencia, se sienten profundamente ceutíes, melillenses, españoles y europeos. Necesitamos unidad para preservar esa diversidad y esa riqueza, para preservar esa convivencia, unidad, señorías, frente a quienes nos quieren dividir a los españoles y a los europeos, frente a quienes quieren enfrentarnos unos con otros, porque con esa división, señorías, consiguen diluirnos, y ese sí es un ataque directísimo a nuestra soberanía.

Muchas gracias. (**Aplausos**).

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Muchas gracias, señorías.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y treinta y dos minutos de la tarde.

En el caso de las intervenciones realizadas en las lenguas españolas distintas del castellano que son también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos, el *Diario de Sesiones* refleja la interpretación al castellano y la transcripción de la intervención en dichas lenguas facilitadas por servicios de interpretación y transcripción.

cve: DSCD-15-CO-614